
El comandante de caballería D. Gonzalo Silvela Tordesillas. (1906-1938) Una breve semblanza.

MANUEL FERNÁNDEZ DEL HOYO*

1. INTRODUCCIÓN

Los benaventanos que nacimos en los años setenta podríamos circunscribir las referencias que nos han llegado del comandante Gonzalo Silvela Tordesillas en torno a dos ejes. El primero ha sido la céntrica Plaza que conservó su nombre hasta el año 2004, y el segundo – ya sólo para los más observadores – el busto que preside las parcelas 12, 13 y 14 de la fila primera y 13 de la segunda (distrito 1º, cuartel 1º, cuadro 4º) del cementerio municipal de Benavente; el panteón en el que descansan sus restos¹.

Del deseo de recuperar algunos trazos sobre su existencia ha nacido la composición de esta semblanza, una tarea en la que hemos comprendido que Gonzalo fue muchas cosas: alumno de la Academia de Caballería, oficial en la escolta del rey Alfonso XIII, empresario, hermano de la Vera Cruz de Benavente, padre de familia numerosa, combatiente en la Guerra Civil. Podría haber sido otras muchas más, pero no le dio tiempo porque, sobre todo, fue un joven. Murió siendo un joven.

Más allá de polémicas estériles, lo cierto es que el comandante Silvela ocupa y ocupará siempre un lugar destacado en la nómina de los benaventanos de cualquier tiempo que jugaron un papel determinante en la sociedad que les tocó vivir. Por ese motivo nos interesa su trayectoria. A través de ella pretendemos, no sólo dar una visión más completa de su figura personal y profesional, sino también detenernos en algunos momentos de especial relevancia histórica en los que Gonzalo fue pieza inexcusable, tales como la conspiración para el Alzamiento, la toma de la División en Valladolid, y los días posteriores a la sublevación en Benavente.

Para ello, además de acudir a diversas obras –algunas ya clásicas-, artículos y monografías sobre la preparación del Alzamiento, el fin de la II República y la Guerra Civil Española, hemos necesitado el concurso de numerosos documentos custodiados en el Archivo General Militar de Segovia y en su homónimo en Ávila; del Archivo Intermedio de El Ferrol – dependiente del Tribunal Militar Territorial Cuarto (La Coruña) -, del Archivo General de Palacio, de la sección de publicaciones periódicas de la Biblioteca Nacional, de la Hemeroteca Municipal de Madrid, de los Fondos de la Biblioteca del Cuartel General del Ejército, así como del Archivo Municipal de Benavente, del de la Dirección General de la Guardia Civil, de diversos archivos eclesiásticos de la provincia de Zamora y del

* Cuartel General del Ejército (Madrid).

¹ ARCHIVO MUNICIPAL DE BENAVENTE (AMB). Actas Municipales. Pleno de 5 de mayo de 1939 y Libro de Enterramientos del Cementerio Municipal. Enterramiento número 1108.

particular de Don Antonio Burgos Cruzado. También la memoria de quienes vivieron aquellos momentos ha tenido un gran valor contextualizador².

2. DESDE SUS ORÍGENES HASTA EL FINAL DE SU “PRIMERA ÉPOCA” MILITAR

Gonzalo Silvela Tordesillas nació en el palacio condal de los Patilla de Benavente el 14 de septiembre del año 1906, festividad de la Exaltación de la Cruz, y fue bautizado en la Iglesia de San Juan del Mercado -con los nombres de Gonzalo María Cruz Faustino y Enrique- el día 23 de aquel corriente, en una ceremonia apadrinada por sus hermanos mayores³. Era el séptimo de los hijos del matrimonio⁴ formado por D^a Fernanda Tordesillas y Fernández-Casariego, hija del segundo conde de Patilla, y de D. Faustino Silvela Casado, abogado, empresario y parlamentario -en numerosas ocasiones- hijo, a su vez, del que fuera escritor, académico y ministro en el gabinete de Prim, D. Manuel Silvela y de Le-Vielleuze⁵. Nació, pues, Gonzalo en un fotograma de la post-Restauración, en el seno de una familia de carácter aristocrático que aglutinaba en el matrimonio Silvela-Tordesillas, una sólida tradición de actividad política inaugurada -del lado materno- por D. Enrique Tordesillas O'Donnell -seguido después por su hijo Leopoldo- a la que habría de sumarse la importantísima nómina aportada por los Silvela, que venía desde los nacidos en el XVIII (Manuel y Francisco Agustín) y que llegaría -pasando por todos los del XIX- hasta el padre del propio Gonzalo y a su tío Mateo⁶.

De sus años de infancia sabemos muy poco, pero es bastante probable que sus primeros estudios los realizase en Madrid bajo la atenta y cercana mirada de su abuela Sofía -condesa viuda de Patilla- que pasaba buena parte del año en el palacio que la familia tenía en el Paseo del Prado, semiesquina con Los Madrazo, ahora desaparecido. Sin embargo, sí tenemos constancia de que el Bachillerato lo cursó en el Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial. Desgraciadamente, el abandono del monasterio en 1933, a causa de la prohibición de la enseñanza religiosa, nos ha privado del conocimiento de un buen número de expedientes académicos - y entre ellos del de Gonzalo-⁷ pero mucho antes de esas fechas la intervención del senador D. Fermín Calbetón en favor de la educación de los hermanos Silvela ya había dejado una huella en los papeles de Palacio. En 1917, D. Fermín Calbetón

² Mi más sincero agradecimiento a: D^a Pilar Huerga Mielgo, D. José Eulogio González Pérez, D^a Cristina Silvela Mayo y D. Alfonso Llamas Ferrero, sin cuyo concurso no puedo imaginar estas páginas. Un recuerdo muy especial para el capitán D. Juan Álvarez Albarrán -del Archivo General Militar de Segovia- y para el subteniente D. Francisco Quintero Martínez -del Archivo General Militar de Ávila- por su paciencia y atención exquisitas.

³ ARCHIVO DIOCESANO DE ZAMORA. Libro de Bautismos de la Parroquia de San Juan del Mercado de Benavente. 1906. Partida nº 317.

⁴ Enrique, Faustina, José-Luis, María- Isabel, Antonio, Gonzalo, Gonzalo, Sofía, Mariano, Isabel, Pilar, Fernanda y Margarita. Algunos de los cuales fallecieron a corta edad.

⁵ CORRALES Y SÁNCHEZ, E. *Apuntes Biográficos de D. Manuel Silvela*. Madrid: Imprenta de la Revista de Legislación, 1899. Págs. 8 y ss.

⁶ De las diversas filiaciones políticas y dignidades parlamentarias ostentadas por la familia da cuenta detallada DE LA MATA GUERRA, J.C. *Sociedad y Prensa en Benavente. Siglos XIX y XX*. Benavente: C.E.B. Ledo del Pozo, 2000. Págs. 71 y 72. y también FUENTES GANZO, E. *Revolución y Municipio*. Benavente: Excmo. Ayuntamiento de Benavente, 2001. Págs. 553 y ss.

⁷ Para fechas anteriores a la indicada el colegio maneja una guía elaborada con posterioridad por un agustino y en la que Gonzalo no figura. Perfectamente, podría tratarse de una omisión ante la falta de datos.

y Blanchón, suegro del tercer conde de Patilla –hermano de la madre de Gonzalo- cruza alguna correspondencia con el marqués de Borja, Jefe de la Intendencia General de la Real Casa, haciéndole saber del interés que su hija –tía carnal de Gonzalo y Mariano- tenía en que los muchachos fuesen admitidos con plaza de gracia en el Real Colegio; unas inquietudes que ya habían manifestado, también, al Nuncio de Su Santidad.⁸ Pocos días después, el intendente se dirige al senador para indicarle que el asunto no se presenta nada sencillo –toda vez que la relación entre peticionarios y vacantes es de 80 a 5- pero comprometiéndose a que los hermanos Silvela formarían parte de la lista que se había de presentar al rey Alfonso XIII⁹. En julio de 1919, la Casa Real comunicaba el nombramiento de los dos hermanos como nuevos alumnos¹⁰. Tres años después, en puertas del verano de 1922, ambos, abandonarán la institución. Mariano –casi sin moverse- para continuar sus estudios en el Real Colegio de María Cristina y Gonzalo, dejando El Escorial por Valladolid, con la intención de preparar su ingreso en la Academia de Caballería¹¹.

Superadas las correosas oposiciones, su incorporación al centro de enseñanza militar se verificará en el otoño de 1923¹², cuando contaba diecisiete años recién cumplidos; una edad relativamente temprana si tenemos en cuenta que la mínima estipulada por la convocatoria de ingreso para las Academias Militares –en el año 1922- había sido de quince años y la máxima de veintiuno¹³. El 11 de noviembre de aquel 1923 prestará juramento de fidelidad a los Estandartes del centro¹⁴ y su primer servicio de relevancia no tardará en llegar, será en la primavera de 1924 con motivo de la visita de los Reyes de Italia a España, un acontecimiento del que contamos con profusión de detalles gracias a la ingente labor desarrollada por la prensa española en general y por la madrileña en particular.

La reina Elena de Montenegro y el rey Víctor Manuel II de Saboya llegaron al puerto de Valencia en la mañana del 6 de junio de aquel año a bordo del buque “Dante Alighieri” y tras una visita por la ciudad del Turia continuaron en tren su trayecto hasta Madrid donde la expectación, esos días, era máxima. El programa de la jornada del 7, como leemos en El Debate, se iniciaba a las diez y media de la mañana con la llegada de los monarcas a la Estación de Atocha, donde les rendiría honores el Regimiento de Saboya. Después, la comitiva se desplazaría hasta el Palacio Real para asistir a una parada militar¹⁵. El mismo diario hace notar cómo los alumnos de la vecina Academia de Infantería de Toledo habían partido el día anterior hacia la capital para formar “*en el trayecto comprendido entre Palacio y la calle de Calderón de la Barca, siendo, por tanto, los primeros que desfilaron ante los Reyes*”¹⁶.

⁸ ARCHIVO GENERAL DE PALACIO Personal. Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio. Nota personal y carta de D. Fermín Calbetón al marqués de Borja. 19 de junio de 1917. Caja 1284. Exp. 41.

⁹ *Ibidem*. Carta del marqués de Borja. 21 de junio de 1917.

¹⁰ *Ibidem*. Comunicación de los nombramientos. 3 de julio de 1919.

¹¹ *Ibidem*. Renuncia a la plaza de gracia. 13 de junio de 1922.

¹² DIARIO OFICIAL nº 176 de 12 agosto de 1923. Pág. 550.

¹³ En rigor, el extenso programa examinador comprendía dos grupos de exámenes. Para realizar el primero sería suficiente con haber cumplido los trece años, mientras que para el segundo debían haberse cumplido los catorce para los exámenes de Aritmética y Álgebra, y los quince para los de Geometría y Trigonometría. GACETA DE MADRID nº 284 de 11 de octubre de 1921. Págs. 94 y ss.

¹⁴ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA. (AGMS) hoja matriz de servicios. Pág. 5.

¹⁵ EL DEBATE, 7 de junio de 1924. Pág.7.

¹⁶ *Ibidem*.

En un trance similar encontramos entonces al centro de formación de oficiales de caballería, quien a las órdenes de su Director, el coronel D. Pedro Gómez Medina, enviará un escuadrón de alumnos -del que forma parte Silvela- para participar en el antedicho desfile¹⁷. “A las doce menos cuarto [apunta el diario El Sol] se asomaron los Reyes a los balcones de Palacio, siendo recibidos con atronadores salvas de aplausos [...] Las fuerzas desfilan en columna de honor, yendo a la cabeza la brigada compuesta por las Academias Militares”¹⁸.

Finalizados los tres años preceptivos de estudios, Gonzalo obtiene su primera divisa de oficial y es promovido al empleo de alférez de caballería el 8 de septiembre de 1926¹⁹. Sin conocer los motivos concretos, su hoja de servicio nos revela que sus primeros meses de mando fueron de poco asiento, o de mucho movimiento, si se quiere, puesto que en apenas tres meses ya estaba presentándose en su tercera unidad.

Dos semanas después de recibir el despacho, su primer destino será el Regimiento de Lanceros del Príncipe, 3º de Caballería, a cuya Plana Mayor se presentó en Alcalá de Henares el 31 de Octubre de ese mismo año²⁰. A punto de finalizar 1926, se le destinará al Regimiento de Húsares de la Princesa, 19º de Caballería²¹, y, sin tiempo para presentarse siquiera en su nuevo destino aparece en el Diario Oficial la concesión de su vacante en la Escolta Real²². Para nosotros es bastante probable que el alférez Silvela tuviese muy claro desde la Academia su vocación de pertenencia a la Escolta Real y que los otros destinos no fuesen contemplados por él sino como transitorios a la espera de una ocasión propicia para pasar a prestar servicios en la Casa del rey Alfonso XIII. Dado que para un alférez recién salido de la Academia acceder -directamente- a la Escolta Real debía ser un asunto complicado, toda vez que las vacantes eran cubiertas por designación Real -entiéndase a propuesta del Jefe de la Casa Militar-²³, qué mejor lugar permanecer al acecho que cualquiera de los otros Regimientos de Caballería que pertenecían a la guarnición de Madrid. Estos anhelos de servicio a la monarquía quedan, desde nuestro punto de vista, reforzados por el hecho de que Silvela permaneció en dicha unidad hasta su pase a la reserva en 1931, sin que se conozca intento ulterior alguno de solicitar otras vacantes.

En su destino más prolongado, su labor fue la propia de un oficial de la Escolta. El tiempo que no permaneció en Madrid, lo gastó sirviendo a la Familia Real tanto en sus destinos de veraneo como en aquellas visitas oficiales de los Reyes de España que demandaron su concurso. A finales de los veinte, la presencia del oficial benaventano fue habitual durante los periodos de descanso que Alfonso XIII disfrutaba en los lugares habituales del norte de España; acudió con la Familia Real al Palacio santanderino de la Magdalena en los años 1927 y 1929, y a San Sebastián en 1928, donde los monarcas frecuentaban Miramar y el palacio de Ayete, propiedad de los duques de Bailén.

¹⁷ Vide Nota 5.

¹⁸ EL SOL, 7 de junio de 1924. Pág. 1

¹⁹ Sale escalafonado entre D. Eduardo Careaga Echavarría -por encima- y D. Arturo Díaz Galcerán, por debajo. DIARIO OFICIAL nº 201 de 8 de septiembre de 1926. Pág. 754. Aunque por el Diario nº 203 se le concederá la antigüedad de 8 de julio de 1926. Sin embargo, su expediente académico no obra en poder de la Academia de Caballería, que lo da por desaparecido durante el sitio al Alcázar de Toledo.

²⁰ DIARIO OFICIAL nº 214 de 23 de septiembre de 1926. Pág. 909.

²¹ DIARIO OFICIAL nº 5 de 8 de enero de 1927. Pág. 76.

²² DIARIO OFICIAL nº 9 de 13 enero de 1927. Pág. 139.

²³ “...El Rey (q.D.g) ha tenido a bien disponer que el alférez del Regimiento de Húsares de la Princesa nº 19 de Caballería D. Gonzalo Silvela Tordesillas, pase destinado a la Escolta Real..” *Ibidem*.

Ya con el empleo de teniente, alcanzado por antigüedad el 18 de septiembre de aquel año²⁴, el Jefe de la Escolta Real debe encomendarle, a principios de febrero de 1929, que organice los piquetes de la Escolta que han de prestar honores fúnebres al cadáver de la reina María Cristina en El Escorial. El protocolo del sepelio regio indicaba diversos cometidos para la unidad a la que pertenecía Silvela, aunque éstos - que habrían de desarrollarse durante los días 6, 7 y 8 de febrero- pueden reconducirse, esencialmente, a tres: guardia permanente ante el cadáver²⁵, desfile en la comitiva fúnebre hasta la Estación del Norte²⁶ y conducción del cadáver desde la Estación de El Escorial hasta el monasterio²⁷. Dado que Gonzalo había partido con su sección el día 7 de Madrid hacia la villa escurialense²⁸, difícilmente pudo tomar parte de los actos llevados a cabo en la capital. Más bien, como apuntamos, le había quedado confiada la disposición de su unidad para los actos que el 8 habrían de desarrollarse en El Escorial: “*La comitiva: [...] Cruzalzada de la Capilla Real, con siete sacerdotes de roquete y velas [...] A continuación venía un piquete de la Escolta Real, y dos filas de gentileshombres de cámara, los de casa y boca, [...] Seguía un pequeño piquete de la Escolta Real de gran gala, y detrás venía la carroza fúnebre, la misma que se utilizó en Madrid [...]*”²⁹. Ese debió ser el cometido de Silvela.

Barcelona sería otro de los lugares a los que Gonzalo tendría que viajar, al menos en dos ocasiones, ambas con motivo de sendas visitas oficiales de los Reyes, y ambas seguidas con inopinada atención por la prensa catalana de la época. La primera se produjo entre el 21 de octubre y los primeros días de noviembre de 1927 y fue su objetivo, tal y como declaraba el diario *La Vanguardia*, que los Monarcas: “[...] *visitar[aran], como hicieron otras veces, distintas comarcas de nuestro país [...]*”³⁰; aunque, como es fácil de suponer, los Reyes cumplieron un amplio programa social y cultural en el que no faltaron el teatro, las corridas de toros, o las inauguraciones, como por ejemplo la del nuevo edificio de la Escuela de Ingenieros Industriales³¹.

El segundo viaje a Barcelona se producirá entre el 20 de mayo y el 6 de junio de 1930. En esta ocasión, con un plan similar en contenido y magnitud, el monarca debía visitar las instalaciones que habían servido a la Exposición Universal del año anterior³² y cumplimentar otra agenda social de amplia envergadura que incluía una representación –entre otras- de *Madame Butterfly* en el Liceo³³. Días antes, Gonzalo ya había llegado a la

²⁴ DIARIO OFICIAL n° 205 de 19 de septiembre de 1928. Pág. 758.

²⁵ “*Dan guardia permanente al cadáver, con los naturales relevos, además de un piquete de Reales Guardias, cuatro Monteros de Espinosa, seis gentileshombres, seis mayordomos, cuatro Grandes de España, dos altos dignatarios palatinos, dos ayudantes del Rey, dos oficiales mayores de Alabarderos, un Jefe y un oficial de la Escolta Real*” EL DEBATE, 7 de febrero de 1929. Pág. 2.

²⁶ *Ibidem*. Pág. 3.

²⁷ *Ibidem*. 9 de febrero de 1929. Pág. 3.

²⁸ *Vide* nota 14.

²⁹ EL DEBATE, 9 de febrero de 1929. Pág. 3.

³⁰ Los Reyes, entre otras muchas localidades, visitaron Hospitalet, Mollet, Badalona y Olot. LA VANGUARDIA, 21 de Octubre de 1927. Pág. 6 y 22 de octubre. Pág. 7.

³¹ La inauguración se produjo el 30 de octubre, pero se anunciaba con anterioridad: *Ibidem*, 18 de octubre de 1927. Pág. 10.

³² LA VANGUARDIA, 21 de mayo de 1930. Pág. 10. Parte del programa trataba de mostrar a la Familia Real la Barcelona industrial y con ese motivo se concertaron visitas con las fábricas de “La España Industrial” y de la “Sociedad Anónima Cros”.

³³ También estuvieron los Reyes en Pons, Sitges y Tarragona. *Ibidem*, 22 de mayo de 1930. Págs. 8 y 9.



A finales de los años 20 – todavía alférez- Gonzalo Silvela (sentado en el centro) posa con su sección de Escoltas Reales. Colección particular de D^a Cristina Silvela Mayo.

ciudad condal, con otros oficiales, para llevar a cabo los trabajos y formalidades previos a la visita de los Reyes, de tal modo que en la prensa local podemos leer: “*Ayer por la mañana cumplieron al capitán general, infante don Carlos, las siguientes personas: [...] comandante de la escolta real señor marqués de Miravalles, capitán de la escolta real señor marqués de Llansol y tenientes don Ángel García Benítez, don Gonzalo Silvela, y don Manuel Menglano [...]*”³⁴

Finalizada la visita, y al contrario que en los años precedentes, el teniente Silvela no sería nombrado para cubrir los servicios de la “jornada de verano” de Sus Majestades. Ese 1930, el Ejército de Tierra reconoció la habilidad de Gonzalo en la montura designándolo como integrante del equipo de polo del Ejército en dos ocasiones. La primera durante ese mismo mes de junio, en el que recién llegado de Barcelona partió para Algeciras, donde la escuadra nacional había de enfrentarse al equipo del Ejército británico con motivo de una copa patrocinada por el Gobernador de Gibraltar.³⁵ Tras un mal comienzo, la suerte sería propicia, finalmente, para la formación de los Lanceros de Villaviciosa que terminaron imponiéndose a los ingleses: “[...] *se celebró el segundo partido de polo entre el equipo militar inglés y el español, venciendo los españoles por cinco a cuatro. Ganaron las copas*

³⁴ *Ibidem*. 20 de mayo de 1930. Pág. 10.

³⁵ DIARIO OFICIAL nº 132 de 15 de junio de 1930. Pág. 692. En rigor, Gonzalo no fue nombrado *prima facie* para el equipo sino que su concurrencia, así como la del teniente D. Rafael Pombo Alonso –de Húsares de la Princesa-, se debió a la indisposición del coronel y otro de oficial del Regimiento de Lanceros que habían sido designados en la primera convocatoria del DIARIO OFICIAL nº 129 de 12 de junio de 1930. Pág. 665.

*los Lanceros de Villaviciosa*³⁶. De retorno a Madrid, volverá a ser nombrado, a finales de agosto, para competir –ahora- en Biarritz, secundando una invitación del presidente del Polo Club de aquella localidad francesa³⁷. De los resultados contra el equipo francés sólo tenemos noticia, a mediados de septiembre, cuando la prensa madrileña adjudica una victoria al equipo español por cinco tantos a uno³⁸.

Y poco más constituyó su primera etapa como oficial de la caballería española. La carrera de Gonzalo Silvela duraría lo que duró la decadencia del parlamentarismo español nacido de la Constitución de 1876. Había ingresado en la academia vallisoletana el mismo día en que el general Miguel Primo de Rivera asumió la presidencia del gobierno y recibió la primera “invitación” a abandonar las Fuerzas Armadas dos días después del advenimiento de la II República, cuando una circular del nuevo ministro de la Guerra, Manuel Azaña, declaraba el cese de todos “[...] *los Generales, Jefes, Oficiales y asimilados que formaban parte de la Casa Militar del Rey, cualquiera que sea la razón o concepto de ello* [...]”³⁹. Fruto de esta disolución genérica de la Casa – y por tanto de la Escolta- será la confirmación nominal de la semana siguiente, por la que el teniente Silvela Tordesillas pasará a la situación de disponible en la 1ª Región Militar con carácter forzoso⁴⁰.

Azaña, buen conocedor y estudioso de la historia militar española, era perfectamente consciente de las carencias y limitaciones de unos Ejércitos que conservaban una hipertrofiada estructura y un caudal de oficialidad propios de una maquinaria de guerra colonial. Así pues, entre sus prioridades reformadoras se situó la reducción de los cuadros de mando de los Ejércitos que fue acometida a través de un temprano decreto de finales de abril de 1931, al que la Historia ha bautizado –ya irremisiblemente- como “Ley Azaña”. El ministro de Defensa y el Gobierno provisional de la República entendieron que el sobrante de oficialidad era uno de los escollos más importantes a los que debían hacer frente –también uno de los más fáciles de resolver- *en virtud de los poderes que la revolución había puesto en sus manos*, confiando la solución de otros problemas capitales al posterior trabajo de las Cortes⁴¹.

En lo sustancial, el decreto de Azaña concedía a diversas clases de jefes, oficiales y oficiales generales, el pase a la situación de segunda reserva (en algunos casos) o a la de retiro –ambas con carácter voluntario- sin perjuicio de que se siguiese disfrutando de los derechos, tanto económicos como honoríficos, que se hubieran consolidado; para lo cual se establecía un plazo de treinta días desde la publicación de dicha norma.

Sea como fuere, el Gobierno sabía perfectamente que la amortización de vacantes que suponía el retiro voluntario de oficiales no iba a convertirse en un beneficio inmediato para las arcas del Estado, toda vez que el personal militar que cambiaba de situación no modificaba sus percepciones patrimoniales. Cobrarían lo mismo estando en los cuarteles

³⁶ En el primer partido habían vencido los británicos por tres a dos. EL SOL, 25 de junio de 1930. Pág 6 y 27 de junio de 1930. Pág 6.

³⁷ Gonzalo acudió con los siguientes caballos de la Escolta: “Salvado”, “Acortisse”, “Lebel” y “Oyente”. DIARIO OFICIAL nº 191 de 27 de agosto de 1930. Pág. 513.

³⁸ *Ibidem*, 17 de septiembre de 1930. Pág. 6.

³⁹ DIARIO OFICIAL nº 85 de 17 de abril de 1931. Pág. 117.

⁴⁰ DIARIO OFICIAL nº 92 de 24 abril de 1931. Pág. 184.

⁴¹ Por ejemplo, la exposición de motivos del decreto señala: sentar las bases legales de la institución militar, reducir el tiempo de servicio en filas, promulgar una Ley de cuadros de mando y otra de efectivos, revisar los principios de la justicia militar, entre otras muchas. GACETA DE MADRID nº 117 de 27 de abril de 1931. Pág. 349.

que en sus casas. Eso sí, bien es cierto que la medida “recortadora” de Azaña ponía una primera piedra en la dirección de devolver al Ejército a unas medidas más proporcionadas, pero del mismo modo que se previeron buenos resultados a medio plazo en estas cuestiones⁴², no se pronosticaron los inmediatos efectos adversos que el decreto, acompañado de las disposiciones que habrían de venir en los meses siguientes, iban a producir en el seno de las Fuerzas Armadas⁴³.

El hispanista Jackson da una primera idea de la división que tal medida generó, al indicar que una buena parte de la oficialidad la estimó necesaria, mientras otro sector la consideró como una medida que pretendía sembrar la discordia entre los oficiales a base sobornos⁴⁴. En todo caso, y aunque la depuración del generalato no tardó en producirse⁴⁵, la medida fue en sí misma arriesgada, ya que debido al carácter voluntario de la solicitud de retiro que el propio decreto instituía, el Gobierno de la República se exponía tanto a que la baja fuese solicitada por militares partidarios del nuevo régimen –que tras recibir con júbilo al nuevo Gobierno marcharon desengañados– como a que una buena parte de afectos a la Monarquía permaneciesen en filas⁴⁶.

Sin embargo, del mismo modo que la voluntariedad de la aplicación de la ley no evitó el “retiro forzoso” de algunos generales, la pretendida reducción de las plantillas tampoco evitó que la República intentase rescatar a los militares que se consideraba expulsados por motivos políticos. En fin, que aún actuando con prontitud y certero diagnóstico ante algunos de los problemas más importantes que afectaban a las Fuerzas Armadas heredadas de la Monarquía, las medidas adoptadas por Azaña generaron una profunda falla en la institución militar sin terminar –por otra parte– de cumplir los objetivos que se habían previsto; un extremo reconocido, también, desde las filas de los militares que permanecieron leales al Gobierno de Madrid⁴⁷.

⁴² “[...] *el Tesoro público no sufrirá ninguna carga nueva, y si se calcula el volumen de la operación, desde que el decreto comience a surtir efecto hasta que se extinga el último Oficial de cuantos se acojan a sus preceptos, al Estado reportará ventajas de orden económico [...]* No puede predecirse desde ahora la importancia del resultado que se obtenga con esta disposición [...]” *Ibidem*. Pág. 350.

⁴³ Como, por ejemplo, el cambio de la bandera nacional, la sustitución de su juramento por promesa, el cierre de la Academia General Militar o la integración de escalas.

⁴⁴ JACKSON, G. *La República y la Guerra Civil (1931-1939)*. Barcelona: Crítica, 1980. Pág. 53.

⁴⁵ El general Alonso Baquer detalla con precisión cómo el Gobierno provisional trató de liquidar el Estado Mayor de la Monarquía en unos pocos días a través de un decreto de 28 de mayo de 1931 por el que se daba paso a la reserva a un buen número de generales a los que se suponía monárquicos “*por haberlo solicitado*”. Una disposición a la que seguían otras de muy parecido jaez. ALONSO BAQUER, M. *Franco y sus Generales*. Madrid: Taurus, 2005. Pág. 23.

⁴⁶ CORDÓN, A. *Memorias de un militar republicano*. Barcelona: Crítica, 1977. Pág. 168.

⁴⁷ Sirvan como ejemplo, por no ir más lejos, algunas reflexiones del coronel subsecretario del Ejército de la República Joaquín Pérez Salas: “*No he comprendido nunca que su ascensión a la Presidencia del Gobierno [la de Azaña] fuera consecuencia de sus éxitos como Ministro de la Guerra, ya que sus tan alabadas reformas militares, si fueron un acierto, aunque algo relativo, en su parte estrictamente profesional, constituyeron un profundo fracaso político-militar. La República que decretó la reducción de las plantillas militares a la mitad y que concedió la Ley de Retiros alegando que había exceso de oficiales reintegró al Ejército a los expulsados con el pretexto de que lo habían sido por móviles políticos [...]* La República debió de velar mucho más por el prestigio del uniforme, sin el cual no existe Ejército posible.” PÉREZ SALAS, J. *Guerra en España (1936-1939)*. México D.F.: Grafos, 1947. Pág. 53.

Este será, pues, el contexto en el que Gonzalo Silvela es “invitado” a solicitar su retiro, una situación que le obligará a abandonar la Corte para instalarse en su Benavente natal⁴⁸. No había cumplido aún los veinticinco años cuando el Gobierno de la República le facilitó, sueldo íntegro, eso sí, la vivencia de sus convicciones monárquicas fuera de las filas del Ejército. A partir de entonces, el teniente de caballería retirado Silvela Tordesillas se dedicará a su familia, a su fábrica de harinas y a conspirar.

3. CONSPIRACIÓN Y ALZAMIENTO.

Gonzalo contrajo matrimonio el 30 de Octubre de 1933 en la iglesia parroquial de Villabrázaro con Adela Mayo Salvador, hija de una familia bastante acomodada de esa localidad de la ribera del Órbigo que se había trasladado en pleno a Benavente⁴⁹. Adela, ocho años menor que Gonzalo le dio cuatro hijos: Fernanda, Gonzalo, María Cristina y Cruz María, de los que el joven militar sólo pudo conocer a tres. La guerra no le dio tiempo a más. Juntos vivieron, la mayoría del tiempo, en un inmueble que el Doctor Ramiro Cardeñosa tenía en la Plaza de Santa María, aunque también pasaron alguna temporada en Valladolid, en la casa de Miguel García Ortega de la calle Miguel Íscar número 7.

De la mano de un tío político de Adela, el abogado benaventano Amancio Allén Franco, Gonzalo – joven y ocioso- se lanzó a la aventura empresarial; con él fundó –en la primavera de 1935- la compañía “Allén y Silvela” S.L, encargada “*de la molturación de granos, semillas y sus derivados y similares; y [de] la compraventa y negociación de granos, cereales, semillas y abonos*” y cuya sede social todavía puede contemplarse – aunque inerte- a la orilla del canal del Esla, en los comienzos del camino del Calvario⁵⁰.

El oficial benaventano había encontrado varios frentes en los que consumir su tiempo, sin embargo, la situación -a escala nacional- podría vislumbrarse de forma diferente: miles de oficiales, en la plenitud de sus vidas, en sus casas, con el futuro asegurado y sin nada mejor que hacer. La fotografía no requiere más explicaciones que las que sobradamente se conocen. Los movimientos y contactos entre militares para derribar el régimen republicano comenzaron el mismo día en que se proclamó la República. Reconstruir toda una trama conspiratoria a la que decenas de historiadores han dedicado muchas horas de estudio excede los objetivos de este artículo y sería a la vez pretencioso e innecesario, de modo que, únicamente, trataremos de situar a Gonzalo Silvela en la parte de este rompecabezas que le corresponde.

En primer lugar, pensamos que la dialéctica propia de todas las guerras, tan propicia a separar las cosas por bandos –olvidando, en muchas ocasiones, detalles importantísimos- ha colaborado magníficamente en la tarea de desubicar ideológicamente al teniente

⁴⁸ La concesión de retiro aparece en el DIARIO OFICIAL nº 196 de 31 de agosto de 1931. El Heraldo de Zamora, le ubica en Benavente durante todo el periodo republicano. HERALDO DE ZAMORA. *Ha muerto el capitán don Gonzalo Silvela*. 15 de noviembre de 1938. Pág. 2.

⁴⁹ ARCHIVO PARROQUIAL DE VILLABRÁZARO. Libro de Matrimonios D-4. Págs. 36 y 37. Fueron testigos, D. Adolfo Sánchez de la Bodega –tío político de Gonzalo- y el Dr. D. Vicente Silva, padre del ministro Federico Silva Muñoz, íntimo amigo de la familia.

⁵⁰ La sociedad se constituyó con un capital social de 150.000 pesetas aportadas por los socios en partes iguales. Registro Mercantil de Zamora, Tomo VIII, Hoja 168, Folio 15 y ss.

Silvela. Tras el Alzamiento, los españoles se convirtieron en “leales” y “sublevados”, en “nacionales” y “republicanos” y más tarde en “franquistas” y “exiliados”. Sin embargo, sería muy conveniente recordar que en la trama contra la República colaboraron civiles sin filiación política, militantes de Falange, de Renovación Española y de otros partidos de derechas, militares en activo como Franco y Queipo de Llano, retirados como Saliquet y Dávila, muchos monárquicos como Ponte y Orgaz y algunos de tradición republicana como Cabanellas. Mola, sin ir más lejos, no era “*ni un monárquico sentimental ni un católico practicante*”⁵¹.

Nosotros, con los antecedentes que hemos expuesto, no podemos sino pensar que Gonzalo comenzó a colaborar con la trama a causa de sus profundas convicciones monárquicas. No olvidemos que –prácticamente- toda su vida militar activa la había desempeñado en la Casa del Rey de España, en la selecta unidad de la Escolta Real, una unidad “*Creada para prestar servicio cerca de las Reales personas que se formó con individuos elegibles entre el personal de los distintos Regimientos de Caballería, que tuvieran “brillante presentación”*”⁵²; tampoco debería considerarse un detalle menor su paso por la Academia de Caballería, centro donde se habían formado dos personas de la máxima confianza de Alfonso XIII, el teniente general José Cavalcanti de Albuquerque y Padierna -conde consorte de la Torre de Cela y marqués de Cavalcanti- Jefe de la Casa Militar, y el general de brigada Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, marqués de Bóveda de Limia, que había sido Ayudante de Órdenes del Rey y más tarde su Ayudante Campo⁵³. Además, Gonzalo pertenecía a una familia que había aunado al carácter aristocrático de los Patilla, el caudal de relevancia política alcanzada por los Silvela durante la Restauración de la Monarquía.

Será, precisamente, el General Ponte uno de los que más rápidamente apostará por una reinstauración de la monarquía actuando e intrigando en numerosos frentes. Éste, junto al propio Cavalcanti y otros generales monárquicos como Orgaz y Barrera, y varios aristócratas -algunos en el exilio, léase el duque de Alba- y varios antiguos colaboradores de Primo de Rivera como el marqués de Quintanar y el Conde de Vallellano, serán el germen de una temprana conspiración -sufugada por los marqueses de Pelayo- y que se gestó durante el verano de 1931⁵⁴. Sorprendidos en sus intenciones, el monto de lo recaudado se destinó a la fundación de la revista Acción Española, una publicación que al estilo de *L'Action Française* de Maurras, se erigió como heraldo ideológico del grupo⁵⁵. Antes y después de la “Sanjurjada”, Ponte -a caballo entre España y el exilio parisino de Alfonso XIII- tomará parte en las reuniones que desde la Casa Real diseñarán una nueva estrategia

⁵¹ ALONSO BAQUER, M. *Op. Cit.* Pág. 31.

⁵² MARTÍN PRIETO, L. *Tres siglos de caballería española*. Madrid: Enebro, 1978. Pág. 183.

⁵³ El primer cargo lo desempeñó con el empleo de comandante entre 1914 y 1918. GACETA DE MADRID nº 174 de 23 de junio de 1914 Pág. 783 y nº 197 de 16 de julio de 1918 Pág. 143. El segundo, como general de brigada entre 1928 y 1931. *Ibidem* nº 27 de 16 de marzo de 1928. Pág. 1696 y DIARIO OFICIAL nº 86 de 18 de abril de 1931. Pág. 119.

⁵⁴ GALINDO HERRERO, S. *Historia de los partidos monárquicos bajo la segunda república*. Madrid: Estades, 1953. Pág. 115 y 116. También THOMAS, H. *La Guerra Civil Española (vol.1)*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori, 1995. Pág. 265.

⁵⁵ PASCUAL, P. *Partidos políticos y constituciones en España*. Madrid: Fragua, 1986. Pág. 361. En torno a la revista, dirigida primero por el conde de Santibáñez del Río y después por Ramiro de Maeztu, se situaron primeras figuras del pensamiento y la literatura de la época como Víctor Pradera o Manuel Bueno, entre otros.

fundada en tres puntos: difusión de la doctrina monárquica, preparación de un golpe de fuerza con respaldo de las Fuerzas Armadas y constitución de un partido político que defendiese los intereses de la monarquía. Objetivos que coinciden con la reactivación de la revista, con los sucesivos intentos de atraerse los servicios de la Unión Militar Española (UME) y con el despegue de Renovación Española como fuerza política a la vuelta del exilio de Calvo Sotelo⁵⁶.

Surge, así, la UME entre finales de 1933 y mediados de 1934 de los desvelos y el patrocinio del capitán Bartolomé Barba Hernández, ayudado después por Rodríguez Tarduchi, como un movimiento de contacto entre militares conservadores descontentos con las políticas del Gobierno; un buen conocedor de su espíritu, Antonio Cacho Zabalza, daba estas pinceladas a principios de los 40: “*Organización apolítica completamente, no perseguía otro objetivo que la salvación de España [...] Representaba la unión espiritual de “los leales” a España, y sus componentes, sin afán de lucro, sin ambición política determinada se dispusieron a intervenir en cualquier actuación que fuese encaminada a terminar con la indignidad en el Ejército, con el desprestigio en lo militar, y sobre todo con la ruina creciente de España*”⁵⁷. Sea como fuere, lo cierto es que en un breve espacio de tiempo la UME había tejido en todo el territorio nacional un servicio de enlaces que mantenía en contacto a un importante sector de militares retirados y en activo.

Hay quien ha designado a Gonzalo como el enlace de la UME en Valladolid⁵⁸, pero nosotros creemos que lo más verosímil es que su contacto con la trama viniese a través del propio general Ponte, con el que Gonzalo había compartido destino en la Casa Real⁵⁹. De hecho, buenos conocedores de la organización como José María Iribarren o Jorge Vigón omiten en sus obras, sucesivamente, el nombre del oficial benaventano a la hora de referirse a los numerosos enlaces de Mola que pertenecían a la organización⁶⁰, y el propio Cacho Zabalza, que da una relación completa de los principales enlaces de la UME en cada plaza, endosa al coronel Serrador este cometido en Valladolid⁶¹. Además, no consta que el teniente Silvela hubiese tenido, con anterioridad, relación alguna con cualquiera de los otros implicados con los que más directamente colaboró. Mola no se movía en los círculos monárquicos y Saliquet había pasado la mayor parte de su carrera en África.

Sin embargo, Gonzalo –como veremos en seguida– fue un eslabón principalísimo entre el planeamiento de Mola en Pamplona y la “célula durmiente” de Valladolid, pero nosotros dudamos de que su incorporación a la intriga se efectuase a través de la UME. En efecto, la eficaz estructura que había formado la organización militar no estaba pasando desapercibida para quien, en rigor, podía hacer uso de la fuerza y, así, sus jefes comenzaron a ser tentados tanto por el sector monárquico que representaban Orgaz y Barrera, como por

⁵⁶ BERTRÁN Y GÜELL, F. *Preparación y Desarrollo del Alzamiento Nacional*. Valladolid: Librería Santarén, 1939. Págs. 99 y 100. GIL PECHARROMÁN, J. *Conservadores Subversivos: la derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)* Madrid: Eudema, 1994. Pág. 122.

⁵⁷ CACHO ZABALZA, A. *La Unión Militar Española*. Alicante: Egasa, 1940. Pág. 14.

⁵⁸ DE LA CIERVA, R. *Historia Esencial de la Guerra Civil Española*. Madrid: Fénix, 1996. Pág. 118.

⁵⁹ El General Ponte había cesado solamente una semana antes que Gonzalo como Ayudante de Campo del Rey Alfonso XIII, destino en el que había estado durante cuatro años entre 1928 y 1931, coincidiendo, por tanto, con la estancia de Silvela en la Casa Real. *Vide* nota 53.

⁶⁰ VIGÓN, J. *El General Mola. El Conspirador*. Barcelona: AHR, 1957. IRIBARREN, J.M. *El General Mola*. Madrid: Bullón, 1963.

⁶¹ CACHO ZABALZA, A. *Op. Cit.* Págs. 16 y 19.

el propio general Mola⁶². Es decir, la UME comenzó por su cuenta y luego fue patrimonializada⁶³. Sin embargo, para nosotros, Gonzalo habría sido incorporado, directamente, por Ponte, lo cual no impide que, una vez comprometido con el movimiento conspirador, actuase como un enlace más de los que la UME prestó a Mola.

En el haber “restauracionista” de Gonzalo, además de su amplia hoja de servicios al servicio de la monarquía, convendría anotar algún otro detalle como su asistencia a los mítines que el Bloque Nacional -los antiguos Tradicionalistas y Renovación Española- habían organizado en los teatros de Zamora el 22 de Enero de 1936. En ellos comparecieron César Alonso Redolí, Honorio Maura y José Calvo Sotelo, quien -entre otras muchas cosas- diría en aquella ocasión: “...*Es monárquico el que siente, cree y propaga el ideal de la monarquía. Yo estoy seguro de que a España vendrá de nuevo la monarquía...*”⁶⁴.

En cualquier caso, para nosotros, Gonzalo Silvela ejemplifica – en el nivel de los oficiales subalternos- lo que significó para algunos generales la preparación del Alzamiento: no tanto un golpe contra la República cuanto un modo de reinstaurar la Monarquía en la persona de Alfonso XIII. Su prematura muerte no permite mantener estas afirmaciones más allá de la especulación, pero si seguimos la actividad política de sus mandos más allegados tras la Guerra Civil podrá comprobarse como Ponte y Saliquet -acompañados por Kindelán, Varela, Rada, Orgaz y Dávila- siguieron postulándose leales a la causa monárquica⁶⁵.

Mola, por su parte, consciente desde el comienzo de la capital importancia de dominar la capital castellana, tanto por su efecto expansivo sobre el resto de las capitales próximas, como ante un más que probable fracaso del golpe en Madrid, necesitaba enviar y recibir información de manera fiable y rápida. Así, los primeros movimientos de enlace de Gonzalo entre el núcleo de Valladolid y el Pamplona se iniciarán en abril de 1936 cuando Mola quiere conocer detalles concretos de los mandos de la VII División que estarían dispuestos a respaldarle.

Con mucha más precisión, a principios del mes de junio, Silvela llega a casa del capitán Lastra –miembro destacado de UME- y le cuenta cómo, a duras penas, la conspiración se lleva a cabo entre los militares retirados que conocía, entre algunos otros en activo con mando en diversos acuartelamientos de la plaza –sobre todo en el Regimiento de Caballería “Farnesio” y en el de Infantería “San Quintín”- y con los falangistas que iban tomando contacto con sus colegas de otras ciudades castellanas.

⁶² En justicia, el General primero tomó contacto con la UME fue Goded. Más tarde –hacia mediados de 1935 y por mediación del teniente coronel Galarza- terciarían Fanjul, Villegas, Orgaz y Barrera (como mascarón de proa del monarquismo), y, al final, Mola. *Ibidem*, Págs. 18, 19 y 30. Sin embargo, Jackson ha querido presentar a los generales como jefes de la UME, cuando, en realidad, sólo se sirvieron de ella. JACKSON G. *Op. Cit.* Pág. 206.

⁶³ Opinión que nos parece compartir con Gabriel Cardona cuando señala que los generales conspiradores no eran miembros de la UME, toda vez que la idea de permanecer subordinados a un consorcio conducido por mandos intermedios (capitanes y comandantes en su mayoría) no les era de mucho atractivo; sin embargo, conocían de sus actividades y aceptaron su colaboración. CARDONA ESCANERO, G. “Rebelión Militar y Guerra Civil”, en JULIÁ, S. (coord.) *República y Guerra en España (1931-1939)*. Madrid: Espasa-Calpe, 2006. Pág. 225.

⁶⁴ EL CORREO DE ZAMORA, 23 de enero de 1936. Pág. 3.

⁶⁵ Sirva como ejemplo, entre otros muchos, la carta fechada el 8 de septiembre de 1943 y en la que Orgaz, Dávila, Varela, Solchaga, Kindelán, Saliquet, Monasterio y Ponte, sugerían la reinstauración de la monarquía puesto que la designación de Franco se había hecho, exclusivamente, para el tiempo de guerra. SUÁREZ, L. *Franco*. Madrid: Ariel, 2005. Pág. 253.



Gonzalo (de pie segundo por la izquierda) muy integrado entre sus paisanos y gran amante del deporte, engrosa las filas del Deportivo Español de Benavente a principios de los años 30.
Colección particular de D^a Cristina Silvela Mayo.

Al día siguiente, Gonzalo será recibido en privado por Mola quien le transmite instrucciones para diversos personas, centros y unidades del entorno castellano-leonés y una advertencia que conocemos a través de su secretario personal: “*Piense, capitán, que un tropiezo en Valladolid dejaría en cuadro a Salamanca, Segovia, Palencia. Mucho cuidado, muchísimo cuidado, capitán, en sus viajes y en sus relaciones personales. Recuerde a los sordomudos*”⁶⁶. Sabemos, también por él que, entre los conspiradores, Gonzalo era conocido cariñosamente como “Balbo”, a causa de su habitual barba. Un detalle que, por nimio que parezca, puede contribuir a reforzar nuestra idea de que Gonzalo estaba bajo el cobijo del general Ponte, ya que éste -junto con el aviador Juan Antonio Ansaldo- se había desplazado a Roma -durante los preparativos del golpe de 1932- para tomar contacto con el ministro del Aire italiano, el general Italo Balbo, con el fin de que se les suministrara armamento y munición para el levantamiento, así que es muy posible que el apodo viniese del entorno de Valladolid.

Queda por dilucidar, ahora, la influencia que el pujante falangismo vallisoletano tuvo en el pensamiento de Silvela. La cuestión no es sencilla. Como hemos señalado, Gonzalo venía marcado por su monarquismo y a los monárquicos había respaldado en las elecciones de febrero de 1936, un momento para el que la Falange unificada de joseantonianos y jonsistas -de Onésimo y Ledesma- había forjado ya en su ideario una cierta ambigüedad

⁶⁶ Olvida el secretario de Emilio Mola, en la lírica del relato, que por aquel tiempo Gonzalo, todavía, era teniente. FÉLIX MAIZ, B. *Mola, aquel hombre: diario de la conspiración*. Barcelona: Planeta, 1976. Pág. 172.

-hostilidad según los casos- hacia la reinstauración de la monarquía⁶⁷. En todo caso, si cierto es que no hemos encontrado constancia documental alguna de su afiliación a Falange, también lo es que, por ejemplo, durante la visita de Calvo Sotelo a Zamora, Gonzalo instó a algunos muchachos de Benavente a que lo hiciesen⁶⁸. En sentido contrario, ninguno de los autores que hemos tratado para estudiar su figura pone, en claro, su pertenencia al falangismo de la preguerra. Veamos.

Los vínculos entre las JONS de Onésimo y los movimientos conspiradores durante la República, fueron cada vez más estrechos, y desde la inoperancia ante la “sanjurjada” se fue avanzando, de un modo muy pausado y tras la unificación, hacia la toma de mayores cuotas de relevancia. Así, la cooperación entre los militares que formaban la célula de Valladolid y Falange fue notablemente estrecha tanto en las jornadas anteriores al Alzamiento como en las inmediatamente posteriores, pero no lo había sido desde mucho tiempo atrás, dado que los contactos entre Mola y José Antonio habían comenzado a finales del mes de mayo⁶⁹. En esas jornadas, Elías Iglesias, enlace de la Falange vallisoletana en Madrid, inició una larga serie de viajes a la capital en los que la cúpula falangista le dejaría bien claro que debía “*entenderse únicamente con Onésimo y el comandante Moyano, militar falangista destinado en Valladolid*”, mientras que “*el resto de los falangistas vallisoletanos (...) tenían instrucciones de no entrar en contacto directamente con los militares conspiradores*”⁷⁰. Apenas unos días antes de la sublevación, Iglesias recibiría las últimas instrucciones y Fernando Primo de Rivera le presentaría a Saliquet⁷¹. Por contra, hemos visto cómo Gonzalo es ya enlace operativo de la célula con Pamplona desde –al menos– abril, es decir, más de un mes antes de que la Jefatura de Falange autorizase la colaboración oficial de sus militantes con los sublevados.

Moyano, es cierto, había trabajado codo con codo con Silvela en tanto que éste traía las instrucciones de Pamplona, y en su casa, sin ir más lejos, esperarán la noticia de la sublevación acompañados de unos falangistas, pero tampoco las obras que dan cuenta de este hecho deslizan detalle alguno sobre la pertenencia de Gonzalo a Falange y se limitan a caracterizarle como “el ayudante del general Saliquet”⁷². Sin embargo otros oficiales que también tomarán parte de la irrupción en Capitanía, como García Ganges y Gonzalo Ortiz, sí que son presentados –uno por uno– como “*nuestros camaradas*”⁷³. Tomado ya Valladolid

⁶⁷ GIL PECHARROMÁN, J. *Historia de la Segunda República Española (1931-1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. Págs. 165 y 166. y *Conservadores Subversivos...* Págs. 162 y 163.

⁶⁸ D. José Eulogio González Pérez relata su viaje a la capital con José Mesa, Roberto Mayo y con Gonzalo, y cómo éste les instó a que se afiliasen a Falange.

⁶⁹ GIL PECHARROMÁN, J. *José Antonio Primo de Rivera*. Madrid: Temas de Hoy, 2003. Pág. 433. Carr, por su parte, pone de manifiesto las dificultades por las que había atravesado la relación entre los militares y la Falange, a causa del temor que José Antonio albergaba acerca de que su movimiento fuese patrimonializado por los generales conservadores. CARR, R. *Historia de España (1808-1975)*. Barcelona: Ariel, 1988. Pág. 621.

⁷⁰ MÍNGUEZ GOYANES, J.L. *Onésimo Redondo: precursor sindicalista*. Madrid: San Martín, 1990. Págs. 89 y 90.

⁷¹ *Ibidem*. Págs. 92 y 93.

⁷² MARTÍNEZ DE BEDOYA, J. *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*. Valladolid: Libertad, 1937. Págs. 198 y 199; y en ARRARÁS J. Y SÁEZ DE TEJADA, C. *Historia de la Cruzada Española (vol.III)*. Madrid: Ediciones Españolas, 1939-1943. Pág. 283; PÉREZ OLIVARES, R. *Excmo. Sr. General D. Andrés Saliquet Zumeta, General en Jefe de la 7ª División y de las Divisiones Reforzadas de Madrid*. Ávila: Imprenta Católica y Enc. Sigirano Díaz, 1937. Pág. 43.

⁷³ MARTÍNEZ BEDOYA, J. *Op. Cit.* Págs. 203 y 208.

por los sublevados, Onésimo Redondo llegará desde la cárcel de Ávila para presentarse, antes de nada a Saliquet Zumeta; enseguida, una de sus primeras acciones, será poner a disposición del general las centurias que, al mando de Gonzalo, entrarán en Benavente en la mañana del 20 de julio de 1936⁷⁴. Esto es lo más cerca que la literatura sobre el asunto ha situado a Silvela de Falange.

Más adelante, desde mediados de 1937, la prensa falangista de Benavente le nombrará repetidamente “*camarada*” y su esquila –ya en 1939– le intitulará como “*camisa vieja*”, cuando apenas tres años antes el trato era de “*nuestro amigo y paisano*”⁷⁵. En cualquier caso –eso es lo que no debería pasarse por alto– por entonces, muchos de sus conocidos y favorables ocupaban puestos de relevancia en la organización local de Falange o en la Corporación Municipal. Su suegro, Urbano Mayo de Prada –por ejemplo– había aglutinado ambos caracteres al ser delegado local de Falange y más tarde, concejal, circunstancias que nos animan a pensar en un deseo de la organización benaventana por poner de manifiesto que el más destacado militar de la ciudad “era de los suyos”. En cualquier caso, tampoco debería obviarse que la Falange fue, al tiempo, muchas falanges, y que la organización de primera hora, con sus tres raíces, no fue la misma que la unificada presidida por José Antonio, ni que la Falange Tradicionalista y de las JONS, reunificada por Franco y en la que se intentó aglutinar a todas las “sensibilidades” del Movimiento.

Así pues, pensamos que estas son las cautelas que se deberían tener en cuenta antes de adjudicarle al oficial benaventano la etiqueta de “falangista”. En definitiva, es muy posible que el mensaje profundamente españolista de Falange calase en Gonzalo, pero se nos presenta difícil ver hasta donde pudo hacerlo compatible con su devoción por la Casa Real Española, máxime si se atiende a axiomas capitales en el pensamiento de José Antonio como: “[...] *nosotros entendemos que la Monarquía española cumplió su ciclo, [...] tenemos sumo respeto a los monárquicos que, [...] lanzan a las gentes a su reconquista; pero nosotros, aunque nos pese, [...] no podemos lanzar el ímpetu fresco de la juventud que nos sigue para el recobro de una institución que reputamos gloriosamente fenecida*”⁷⁶.

Tanto la toma de la VII División en Valladolid, como sus días previos, han sido ya tratados por algunos estudios de conjunto y pueden –no obstante– recrearse con bastante fidelidad leyendo detalladamente las columnas de El Norte de Castilla de los años de la Guerra⁷⁷; de modo que nosotros, de nuevo, procuraremos ceñirnos al papel de Gonzalo Silvela y para ello, nos valdremos –aunque no solamente– de una fuente de primer orden, la documentación del proceso seguido contra el general de división Nicolás Molero Lobo, jefe de la mencionada unidad hasta la entrada de los sublevados.

El día 12 de julio de 1936, finalizados los sanfermines, Gonzalo Silvela recibía de Mola, en Pamplona, las últimas indicaciones sobre sincronización del Alzamiento y un mensaje

⁷⁴ SÁNCHEZ, N. (Ed.) *Onésimo Redondo. Biografía y Escritos (I)*. Oviedo: Tarfe, 1994. Pág. XXX.

⁷⁵ LA NUEVA ESPAÑA, *El General de la 7ª División en Benavente*. 27 de septiembre de 1936. Pág. 1; *Testimonio de Gratitud*. 22 de julio de 1937. Pág. 5 ; *Gonzalo Silvela ¡Presente!* 17 de noviembre de 1938. Pág. 1; *Camarada Gonzalo Silvela y de Tordesillas ¡Presente!* 15 de noviembre de 1939. Pág. 2; *Necrológica*. 15 de noviembre de 1939. Pág. 2. Aunque la referencia al paisanaje no se abandone definitivamente.

⁷⁶ DEL RÍO CISNEROS A. Y CONDE GARGOLLO, E. (Comp.) *Obras Completas de José Antonio Primo de Rivera*. Madrid: Diana, 1942. Pág. 73. Discurso del 19 de mayo de 1935.

⁷⁷ Algunos de esos estudios, por ejemplo, *Cómo se inició el Glorioso Movimiento Nacional en Valladolid y la Gesta del Alto del León* de Francisco de Raymundo fueron tan tempranos y detallados que le costaron a su autor alguna citación judicial.

particular para Gabriel Moyano -comandante del Regimiento de Artillería ligero nº 14- que éste había de compartir con algunos falangistas de Valladolid, como Girón o Criado.⁷⁸ Cuatro días después, ya en Valladolid, su misión será transmitir a las diferentes guarniciones y personas implicadas en el golpe los horarios que se habían prefijado, así como anunciar la llegada del General Saliquet a Valladolid, prevista para el mediodía del 17 de julio.

Andrés Saliquet Zumeta, designado por Mola para tomar el mando de la División, llegaría en la fecha acordada - pero con antelación- a un lugar seguro en el que aguardar el momento oportuno y perfilar los últimos detalles. El paraje elegido fue la finca “El Monte”, una propiedad que los hermanos Cuesta Maura tenían en las inmediaciones de Mucientes, en los Torozos. Con él llegarán el teniente coronel Enrique Uzquiano Leonard, los comandantes Luis Martín-Montalvo García y Anselmo López Maristany, y los capitanes Fernando Pardo y José Artieda López. Más tarde se unirán el general Ponte, a quién correspondería hacerse cargo del Gobierno Civil y después Gonzalo, quien, casi para la hora a la que se tenía prevista la llegada de Saliquet, irrumpía en los Torozos dando cuenta de que la sublevación ya se había iniciado en África; Como hemos adelantado, Gonzalo había recibido una llamada en casa del comandante Moyano, hacia la una de tarde, que procedía del teniente coronel Galarza -destacado colaborador de Mola en la UME -, en la que se le transmitió el siguiente mensaje: “*De parte de Don Domingo, que su recomendación está total y absolutamente cumplida*”, lo cual indicaba la consumación del Alzamiento en tierras marroquíes y la necesidad de una adhesión inmediata por parte de la “célula” vallisoletana. A esa hora, Franco -que había estado en el funeral del general Balmes- se entrevistaba con el cónsul inglés en Las Palmas quien quería reprocharle la retención en el aeropuerto de Gando de un avión de clase *Dragón*; hasta bien entrada la madrugada del 17 al 18 no recibiría las primeras noticias del levantamiento general del Protectorado⁷⁹. Gonzalo, a principios de 1937, todavía ignoraba por qué le habían comunicado unos hechos que todavía no habían sucedido⁸⁰.

Saliquet y su Estado Mayor decidieron que la irrupción en la Capitanía había de producirse hacia las cuatro y media de la madrugada del 18 al 19, pero el intenso y confuso clima que se vivió en las calles, en los despachos y en los cuarteles de Valladolid en aquella jornada del 18 de julio terminó por precipitar los acontecimientos⁸¹

En las primeras horas de la tarde de ese mismo día, Gonzalo parte de casa de Moyano, acompañado por los tenientes de Asalto Ramón Cuadra y César Fernández, hacia el Cuartel de la Guardia Civil, con la intención -primero- de poner en conocimiento del segundo jefe del puesto, comandante Mariano Salinas Bellver, la insurrección de los Guardias de Asalto -que se negaban a cumplir la orden del Gobierno Civil de desplazarse a Madrid-, y segundo, de cuestionarle acerca de su fidelidad hacia la sublevación, llegado, ya, el momento de la verdad⁸². La presencia de Gonzalo desató las sospechas del general de la Guardia Civil, de la Cruz Boullosa que, tras ver cómo otros uniformados y paisanos intentaban entrar en el cuartel, se dirigió al despacho donde se encontraban Salinas y Silvela, pero éste ya se había ido. El general pudo, solamente, confirmar la lealtad que,

⁷⁸ FELIX MAIZ, B. *Op. Cit.* Pág. 264.

⁷⁹ SUÁREZ, L. *Op. Cit.* Pág. 39

⁸⁰ ARCHIVO INTERMEDIO DE EL FERROL. (AIF) Causa nº 37/1937. Declaración de Gonzalo Silvela del 19 de Febrero de 1937.

⁸¹ ARRARÁS J. Y SÁEZ DE TEJADA, C. *Op. Cit.* Pág.284 y ss.

⁸² AIF. Causa nº 37/1937. Declaración del comandante Mariano Salinas del 24 de febrero de 1937.

en ausencia del coronel había comprometido Salinas⁸³.

Asegurada la complicidad de la Benemérita, Gonzalo se dispone a regresar a Mucientes no sin antes contactar con el capitán Ángel Gómez-Caminero –Jefe de la Sección de Destinos de la División- que se encontraba en el edificio de la misma, para que a la llegada de la comitiva de sublevados el acceso estuviese diáfano.

A las diez y media de la noche, ya en el Palacio Real de Valladolid - sede del Cuartel de la División-, los generales Saliquet y Ponte acceden a las galerías del piso principal donde el general Nicolás Molero Lobo se encontraba, desarmado y de paisano, cenando con su familia y sus Ayudantes; será el Sr. Lera, conserje del Palacio, quien ponga en su conocimiento la inquietante visita⁸⁴. Enseguida, los sublevados se dirigen al despacho de Molero dónde este aparecerá en pocos minutos. Invitados a sentarse, Saliquet y Ponte le hacen partícipe de la situación y le invitan a unirse al Alzamiento. En ese instante, aprovechando que los generales se quedan solos, Gonzalo se dirige al despacho de Gómez-Caminero con la intención de transmitir a los enlaces de la sublevación en los distintos acuartelamientos, que se encontraban tomando la División. El rápido encuentro entre los jefes provoca que Silvela -avisado por el capitán Pardo de que Saliquet abandonaba el despacho- sólo pudiese alertar a los Regimientos de Caballería, Infantería y Artillería⁸⁵.

Pero nadie se marchaba. Ponte y Saliquet, temerosos de que la indecisión de Molero estuviese motivada por una celada⁸⁶ -que no existía- salieron al despacho de los Ayudantes, y después al pasillo, para continuar la conversación. Allí, se encontraban entonces, el general Molero con sus ayudantes -comandantes Ruperto Rioboó Lloveras y Ángel Liberal Travieso-, Ponte y Saliquet, el teniente coronel Uzquiano, los comandantes Maristany y Martín-Montalvo, los capitanes Gómez Caminero, Artieda, Soler, Pardo, y García Ganges, los tenientes Silvela y Cuadra, el marqués de Valdesevilla, el afiliado de Renovación Española Emeterio Estefanía y un destacamento de la Guardia de la División que ya estaba a las órdenes de Saliquet⁸⁷. Sabedores todos de lo que se estaba dilucidando y de la posición de cautela que adoptaba Molero –que deseaba comprobar por sí mismo si la guarnición le apoyaba y para lo cual les solicitaba media hora en la que habían de esperarle en el Hotel Inglaterra- el ambiente comenzó a caldearse con un incendiario cruce de frases. Gonzalo, que interrumpió la conversación diciendo que “*había de decidirse prontamente por España y para España*”⁸⁸, declara –sin citar a su autor- que se oyeron las siguientes frases “*que no se iban de la División porque venían dispuestos a arreglar el asunto por las buenas o*

⁸³ “...vi varias personas de paisano y dos de uniforme militar (...) les pregunté qué deseaban, manifestándome que iban a hablar con el comandante Salinas, para conferenciar con él sobre un asunto interesante y que con dicho Jefe, estaba el teniente Silvela, contestando -ya alarmado- ‘aquí no se conferencia más que conmigo, y a la calle todo el mundo’ AIF. Causa n° 37/1937. Declaración del general Federico de la Cruz Boullosa del 25 de febrero de 1937.

⁸⁴ *Ibidem*. Declaración del general Nicolás Molero Lobo del 4 de marzo de 1937.

⁸⁵ *Vide* nota 80.

⁸⁶ *Ibidem* y Declaración del general Andrés Saliquet Zumeta del 23 de febrero de 1937.

⁸⁷ Aquí recogemos la composición más probable de los que se dieron cita en el luctuoso pasillo teniendo en cuenta las declaraciones de todos los que comparecieron en el proceso y su cotejo con la bibliografía más fiable. Quizá las mayores dudas se ciernan sobre los civiles, a quién la *Historia de la Cruzada* añade al hijo del General Ponte, a los hermanos Cuesta Maura y a Esteban Valverde. *Op. Cit.* Pág. 286.

⁸⁸ AIF. Causa n° 37/1937. Declaración del general Miguel Ponte y Manso de Zúñiga del 12 de febrero de 1937.

por las malas, puesto que les guiaba la salvación de España”⁸⁹, así como “hemos venido a defender la dignidad del uniforme”⁹⁰ y “Yo no salgo de aquí más que muerto”, ésta última puesta en boca tanto del comandante Martín-Montalvo como del propio Gonzalo por el teniente coronel Uzquiano;⁹¹ proclamas que fueron contestadas por un ¡Viva España! que se atribuye Ponte y que fue corroborado por todos los sublevados⁹².

En ese momento el comandante Rioboó, con un arma que portaba en el bolsillo derecho de la guerrera⁹³, comienza un fugaz tiroteo que será contestado por los sublevados y en el que resultan heridos el propio Molero, el teniente coronel Uzquiano, el comandante Liberal -alcanzado por una bala perdida que le ocasionaría la muerte días más tarde- y muertos el propio Rioboó y el militante de Renovación Emeterio Estefanía⁹⁴. Estos disparos alertaron al coronel Jefe del Estado Mayor de la División, Juan Quero Orozco, que se encontraba en el despacho de Molero intentando enlazar por conferencia con Madrid, tal y como el general le había solicitado mientras salía -acompañado de Saliquet y Ponte- del propio despacho hacia la galería. Quero pensó en un primer momento que las detonaciones procedían de la calle, pero al cerciorarse de que la Guardia estaba en actitud pacífica acudió a la galería, donde encontró a Molero de espaldas a cuyos pies yacía Rioboó y a unos tres metros de éste el cadáver de Estefanía. Alarmado por la situación, el coronel dice: “¿Pero qué han hecho ustedes, entre compañeros?”, a lo que contestó Gonzalo empuñando todavía la pistola: “Nosotros, no, ellos, ese que está ahí ... [mientras señalaba al oficial que sostenía Molero] Mire usted, mire usted”. Lo que Silvela le estaba mostrando a Quero era la gorra de plato que llevaba puesta, atravesada de parte a parte en el punto de unión entre la bisera y el aro, por un disparo efectuado con una pronunciada trayectoria ascendente⁹⁵, lo cual indica que, muy posiblemente, esa detonación fuese realizada por alguno de los que cayeron al suelo. A partir de este momento Saliquet se hace con el mando de la División, ordena que se atienda a los heridos y declara el Estado de Guerra⁹⁶.

⁸⁹ Aunque Molero matiza que oyó como un oficial de Caballería le decía a Saliquet “que no debían salir sin aclarar la situación”. Vide nota 84.

⁹⁰ Vide nota 80.

⁹¹ AIF. Causa nº 37/1937. Declaración del coronel Enrique Uzquiano Leonard del 23 de febrero de 1937. Fuentes secundarias, como la *Historia de la Cruzada* se la adjudican, sin discusión a Gonzalo. *Ibidem*. Pág. 287.

⁹² AIF. Causa nº 37/1937. Declaraciones de Gonzalo, Ponte y Uzquiano. Sólo Gonzalo atribuirá a Molero y Rioboó la contestación con vivas a la República. Molero, por su parte, niega que existieran tales vítores puesto “que de haberlo oído, hubiera contestado con el mismo entusiasmo que se hubiera dado”. Vide nota 84.

⁹³ Vide nota 80. Molero, por su parte, no desmiente que Rioboó fuese armado. Se limita a decir que lo ignora. Vide nota 84.

⁹⁴ Gonzalo admite haber empleado la fuerza para repeler la agresión, del mismo modo que Uzquiano; Ponte y Saliquet dicen que todos los suyos contestaron a la afrenta.

⁹⁵ AIF. Causa nº 37/1937. Declaración del coronel Juan Orozco Quero del 3 de febrero de 1937.

⁹⁶ Vide nota 80. En este punto, historiadores de notorio renombre han acusado una cierta falta de celo. Jackson relata el fusilamiento de Molero a manos de los sublevados. JACKSON, G. *Op. Cit.* Pág. 216. También Cabanellas, CABANELLAS, G. *La Guerra de los Mil Días* (Vol.1). Barcelona: Grijalbo, 1973. Pág. 430 (Con el descaro de asegurar que Molero había sido ajusticiado en un silla por no poderse tener en pie). Por su parte el ministro de la República en el exilio D. Antonio Alonso Baño publicó un artículo el 20 de julio de 1971 en *Le Monde*, replicado el 18 de julio de 1980 por *El País*, en el que decía textualmente “el general de reserva Saliquet procedió de idéntica manera [...] haciendo fusilar a(l) [...] D. Nicolás Molero Lobo” *EL PAÍS, Las primeras víctimas del alzamiento de 1936 fueron los jefes del Ejército*. 18 de julio de 1980. En realidad, tras pasar por Consejo de Guerra, Molero Lobo fue condenado a 3 años y un día de prisión por un delito de negligencia atenuado por escasa perversidad. Sin embargo, el fallo fue recurrido y el Alto Tribunal de Justicia Militar le condenó a 30 años por adhesión a la rebelión militar con los atenuantes de escasas perversidad y trascendencia. Finalmente dicha pena le fue conmutada por otra de 12 años que tampoco llegó a cumplir completa. Unos años después de ser excarcelado, murió en Barcelona.

4. ESTADO DE GUERRA Y LLEGADA DE GONZALO A BENAVENTE

En Benavente, por el contrario, la Ley Marcial no será proclamada hasta la tarde del 19 de julio -domingo- cuando el capitán de la Guardia Civil, Eduardo Sanz Domingo, se dirija a los benaventanos en el entorno de la portada del “Agnus Dei” de la Iglesia de Santa María.

La situación en Asturias era bien distinta. Prácticamente a la misma hora en que Gonzalo franqueaba la entrada del edificio de la División en Valladolid, los mineros asturianos reclamados por Indalecio Prieto para asegurar la capital de España tenían muy avanzada la organización de sus convoyes en dos expediciones, una por carretera y otra por ferrocarril⁹⁷.

El diputado socialista Graciano Antuña, a golpe de incauciones, había podido reunir una columna formada por tres camiones, cuatro autobuses y doce coches en la que se acomodaron entre 500 y 600 hombres siguiendo las indicaciones del comunista Damián Fernández y del teniente de Asalto Lluch. Mientras, la propia capital asturiana, Soto del Rey y Mieres estaban siendo puntos de reunión para quienes bajo la dirección de Manuel Otero y de Alejandro García Menéndez, se incorporaban a la columna ferroviaria. La coordinación de ambas fuerzas correspondería al ex -sargento y militante socialista Francisco Martínez Dutor. A las cinco de la madrugada del 18 al 19 de julio, un tren con tres máquinas y dieciocho vagones partía de la estación de Ujo con unos 2.500 hombres⁹⁸, en dirección a León, donde siguiendo órdenes del inspector general del Ejército, general Gómez Caminero, los mineros debían ser armados por el coronel Bosch⁹⁹.

En la tarde noche del 19, la columna motorizada dejará León y se dirigirá a Benavente. Éste será el destino común de su gemela ferroviaria que, poco más tarde, iniciará la aproximación por Astorga; llegarán en el intervalo que va desde las diez y media hasta la medianoche. A partir de aquí, comienza el fabulario colectivo. Jackson, trasladando la versión del capitán de Carabineros Ángel Espías Bermúdez, que actuó como defensor en el Consejo de Guerra que se siguió contra el Alcalde, D. Alfredo Rodríguez Enríquez, y otros benaventanos -*por acudir a la estación a curiosear*- señala que desde Astorga y La Bañeza, el propio Alcalde habría recibido sendos despachos telegráficos del jefe de la columna en los que se le conminaba a que tuviese preparadas quinientas raciones de pan para los recién estrenados milicianos. Rodríguez Enríquez debió dar cuenta del asunto al capitán de la Guardia Civil pero éste no lo consideró un asunto de su incumbencia, de modo que Espías asegura que, a la llegada del convoy, el Alcalde apareció en la estación para invitar a los mineros a que no molestasen a los vecinos, sin poder evitar, por el contra, que registrasen alguna casa hasta el momento en que tuvieron noticias del Estado de Guerra en Zamora y

⁹⁷ BARAGAÑO ÁLVAREZ, R. “La Guerra Civil y la Guerrilla en Asturias (1936-1937)” en *Historia de Asturias*. Vitoria: Ayalga, 1981. Pág. 270.

⁹⁸ Algunos elevan el grueso total de la columna hasta los 5.000 hombres. CIUTAT DE MIGUEL, F. *Relatos y Reflexiones de la Guerra Civil*. Madrid: Forma, 1978. Pág. 24. Otros, más prudentemente, como Tuñón de Lara, lo dejan en 2.500. TUÑÓN DE LARA, M. *Historia de España. La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra*. Barcelona: Labor, 1981. Pág. 252.

⁹⁹ RODRÍGUEZ MUÑOZ J. Artículo “Guerra Civil”, en *Diccionario Histórico de Asturias*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana, 2002. Pág. 514. CIUTAT DE MIGUEL, F. *Op. Cit.* Pág. 24.

decidieron encaminarse a Madrid¹⁰⁰. Otros, en épica pura, hacen constar el enfrentamiento de los milicianos con los más de 100 miembros de la Compañía de la Guardia Civil, reducida la cual, se habría conseguido el estratégico objetivo de impedir las comunicaciones entre Galicia y la Meseta¹⁰¹. Lugar aparte, por supuesto, merece el imaginario creado en torno a la figura de María Alonso Sierra, telefonista de Benavente y de su intervención esencial en el redireccionamiento de las columnas.

Pues bien, aún a falta de algún documento que confirme las impresiones de Espías, la intervención de Rodríguez Enríquez intentando canjear pan por ausencia de incidentes –que aporta el oficial de carabineros– podría considerarse verosímil. Sin ir más lejos porque una de las satisfacciones principales del mandatario municipal –manifestada tan sólo unas semanas atrás ante la Corporación– era que en la ciudad “*se [había] gozado de una paz y tranquilidad no igualada en la mayoría de los pueblos de España, donde se [habían] sentido grandes convulsiones con derramamiento de sangre*”¹⁰², no nos extraña –desde esta lógica– una intervención en tal sentido de Rodríguez Enríquez, que –por otro lado– quedaría bastante lejos de lo indicado por la “historiografía oficial” de la España nacional, cuando leemos: “*El Ayuntamiento marxista les entregó las pocas armas que había en el pueblo y puso a su disposición toda suerte de comestibles*”¹⁰³.

La cuestión de los desórdenes públicos debe considerarse, sin embargo, tan alejada de la versión ficticia que aporta Ciutat de Miguel, como de la catastrofista, sucesivamente reproducida por La Nueva España: “*...los mineros asturianos irrumpieron en Benavente, el pánico se apoderó del vecindario, huyendo muchos al campo, otros a pueblos inmediatos, pernoctando algunos en lugares y sitios que nos ruboriza consignar, por no ser propios de personas dispuestas a defender su hogar y su familia, su Patria y su FE...*”¹⁰⁴; “[...] *Benavente acababa de atravesar las horas de trágica incertidumbre de la cruelísima (sic) noche anterior en poder de los hordas del ejército desarrapado, de hombres y mujeres armados, procedentes de las minas de Asturias. El terror desesperado de las incertidumbres y de los asaltos, los momentos espantosos de nuestros convecinos perseguidos [...]*”¹⁰⁵. Ni los benaventanos huyeron en masa, ni los mineros se enfrentaron con la Benemérita –que para más indicaciones no contaba con los efectivos que se le atribuyen– y ni siquiera aquella permaneció –pensamos que para evitar situaciones complicadas– en sus dependencias de

¹⁰⁰ JACKSON, G. “Guerra Civil Española. Año 1936. Hechos acaecidos en Zamora y provincia. Memorias de Ángel Espías Bermúdez”. *Ebre* 38. Número 2. diciembre de 2004. Pág. 78 y ss. En cualquier caso, no entendemos esa última aseveración, toda vez que la razón de ser de la columna minera era, precisamente, llegar a Madrid. Quizá pretenda referirse a que desecharon la idea de hacer escala en Zamora y a que decidieron encaminarse –directamente a Madrid– pero no vemos cómo habría podido llegarse a la capital de España desde Benavente, por ferrocarril, y sin pasar por Zamora.

¹⁰¹ Ciutat de Miguel dice textualmente: “*En Benavente hubieron de vencer la resistencia de 100 guardias civiles, que defendían aquel importante nudo de comunicaciones [...] habían logrado así un objetivo estratégico de gran importancia: aislar a los militares sublevados en Galicia [...]*” CIUTAT DE MIGUEL, F. *Op. Cit.* Pág. 25.

¹⁰² AMB. Actas Municipales. Sesión ordinaria de 12 de junio de 1936. En ella se dará curso a un escrito a través del cual Rodríguez presenta su dimisión por agotamiento y que será ampliado posteriormente para dar cuenta de cómo se va deteriorando la convivencia en el municipio. “[...] *la labor por el [sic] realizada la estima a punto de fracasar, pues las pasiones se van desarrollando en forma tal, los ánimos se van excitando de forma tan desmesurada que teme que sus esfuerzos resulten baldíos y un día ocurra en Benavente una catástrofe [...]*”.

¹⁰³ ARRARÁS J. Y SÁEZ DE TEJADA, C. *Op. Cit.* Pág. 627.

¹⁰⁴ LA NUEVA ESPAÑA, *Recordemos*, 18 de julio de 1937. Pág. 6.

¹⁰⁵ LA NUEVA ESPAÑA, *Benavente debe un homenaje*. 27 de julio de 1939. Pág. 1.

Benavente¹⁰⁶. Más cercano a la realidad es, en este punto, el testimonio de Espías que deja el asunto en la requisita de dos escopetas y el registro de alguna casa, y que Miguel Ángel Mateos ha matizado añadiendo intimidaciones en domicilios de familias notables y algunos disparos al aire¹⁰⁷. Sea como fuere, y aunque la escasa belicosidad de los asturianos está más que contrastada¹⁰⁸, un hecho claro es que los grupos que se encargaron de estos cometidos debían estar asesorados por vecinos de Benavente; cómo, si no, puede explicarse, por ejemplo, un rafagazo –hasta hace poco visible– en el edificio de “El Capricho”, que rompiendo los cristales y atravesando los falsos techos, se ejecutó al grito de “¡Aquí vive un fascista!”¹⁰⁹.

Sobre el papel de la telefonista, el propio Mateos aporta una versión abreviada, conocida a través del teniente coronel Hernández Comes – Jefe del Gobierno Civil sublevado de Zamora –, que en la obra *Historia de la Cruzada* puede seguirse de un modo más completo y poético. Aún así, podrían citarse otras dos o tres con diferentes matices¹¹⁰. En cualquier caso, parece bastante improbable que el papel de Alonso Guerra fuese más allá de tener bien informadas a las autoridades civiles y militares de la capital, o en cualquier caso, de colaborar en la intimidación a la columna minera, toda vez que la decisión de abandonar la marcha hacia Madrid se toma a causa de la precipitada llegada a Benavente del socialista Manuel González Peña y del abogado De Pablo¹¹¹. Éstos, habían salido de Mieres nada más conocer la noticia del levantamiento de Aranda para ponerlo en conocimiento de los

¹⁰⁶ Para tener una referencia de lo que pudo ser la compañía de Benavente en los días previos a la contienda podemos tomar en cuenta su situación 30 años después, cuando la plantilla de efectivos de toda la unidad, repartidos entre Benavente y las líneas de Camarzana, Villalpando y Manganeses de la Lampreana, apenas si sumaban esos 100. Por lo que respecta al enfrentamiento en sí mismo, no debió producirse de modo alguno, toda vez que en la memoria realizada por la propia Guardia Civil para componer la historia de la 107 Comandancia, citándose sucesos muchísimo más nimios, no se refiere a una intervención que, de haberse producido, hubiese sido muy destacada. Como lo fue, y así aparece la llegada de 900 mineros, el 21 de julio de 1936 al Puente de Sanabria y la defensa del puesto llevada a cabo por los guardias que se negaron a entregar el armamento que se les solicitaba. ARCHIVO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL. Comandancia de Zamora. Historia de la Guardia Civil, 7º Tercio, 107 comandancia (Zamora), y unidades que comprende.

La ausencia de la Benemérita puede confrontarse en LA NUEVA ESPAÑA, cuando el Alcalde Toribio Mayo señala que Gonzalo entra en Benavente con “*las fuerzas de la Guardia Civil al mando del capitán Sanz*”. LA NUEVA ESPAÑA, *Testimonio de Gratitud*. 22 de julio de 1937. Pág. 5 y 6. En la misma publicación, dos años más tarde, se detalla señalando, ya propiamente, a la Guardia Civil de Benavente y de Villalpando. LA NUEVA ESPAÑA. *Benavente debe un homenaje...*

La *Historia de la Cruzada* también sitúa a los agentes benaventanos en Villalpando. *Ibidem*. Pág. 627

¹⁰⁷ MATEOS RODRÍGUEZ, M.A. “La Guerra Civil” en *Historia de Zamora (vol.III)*. Zamora: Diputación Provincial/ Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo/Caja España, 1995. Pág. 596. Cita, entre otras, las casas de los Salados, los Patilla, los Silvela o los Bobillo. Sin embargo, ninguno de los testimonios orales que hemos recibido lo corrobora.

¹⁰⁸ Por ejemplo, Salas Larrazábal se refiere a la cuestión en general como “*la correría inicial de la columna asturiana*” SALAS LARRAZÁBAL, R. *Pérdidas de la Guerra*. Barcelona: Planeta, 1977. Pág. 282.

¹⁰⁹ Asunto del que nos ha ofrecido pormenorizado relato D. José Eulogio González Pérez, uno de los moradores de dicho inmueble en la madrugada de aquel 20 de julio de 1936.

¹¹⁰ En todas ellas, como hilo conductor, se pone de relieve su colaboración para hacer creer a los mineros que la capital de la provincia estaba extraordinariamente defendida por los sublevados y que, por tanto, cualquier aproximación a ella sería inútil. MATEOS RODRÍGUEZ, M.A. *Op. Cit.* Pág. 597. Se han recibido, con matices diversos, otras dos de D. José Eulogio González Pérez y D. Alfonso Llamas Ferrero. Sólo Álvarez, carga toda la responsabilidad del retorno en la noticia del *blindaje* de la capital, pero sin citar personalmente la mediación de la telefonista. “*En cuanto a los mineros, llegaron a Benavente. Desde Zamora, y por teléfono, se les hizo creer que las fuerzas nacionales eran fortísimas [...] lo que fue suficiente para que regresaran inmediatamente [...]*” ÁLVAREZ, A. *Rebelión y Revolución en Asturias –un protagonista libertario–*. Asturias: Norega, 1995. Pág. 37.

¹¹¹ CIUTAT DE MIGUEL, F. *Op. Cit.* Pág. 25.

milicianos¹¹². Reunidos todos en la estación de Benavente, el teniente Menéndez les hace partícipes de la situación y deciden, unánimemente, su regreso.

El Heraldo de Zamora nos ha dejado unas líneas que nosotros consideramos un buen resumen de los acontecimientos: “...en Benavente, se apoderaron de algunas armas, pero al tener noticias de la verdadera situación, y del alcance del movimiento militar, desistieron de sus propósitos...”¹¹³. El retorno, conocidos los sucesos de León, se llevará a cabo, a través de Astorga, Ponferrada y Villablino, intentando los vehículos dirigirse por carreteras secundarias hacia el puerto de Leitariegos.

Pues bien, apenas unas horas después de que los mineros retornasen, Gonzalo- que a buen seguro había recibido noticias de su casa- irrumpe en Benavente al mando de “...unas centurias de Falange de Valladolid, encuadradas en fuerzas del Regimiento de Infantería de San Quintín...” a las que acompañan “...una centuria de Falange de Zamora encuadrada con fuerzas del Regimiento de Infantería de Toledo, mandado por el comandante Dávila...” y “las fuerzas de la Guardia Civil al mando del capitán Sanz”¹¹⁴.

Acontecida la llegada de los efectivos nacionales, hacia las once la mañana del día 20 de julio¹¹⁵, suponemos que tras su entrada se ordenaría el preceptivo reconocimiento de la zona para asegurarse la ausencia de hostilidad. Controlada, militarmente la situación, la siguiente tarea será convocar en el Salón de Plenos del Ayuntamiento al Alcalde republicano D. Alfredo Rodríguez Enríquez y a los miembros de la Sociedad Patronal de Comercio e Industria para hacerles partícipes de lo que las autoridades castrenses de la provincia habían decidido para el gobierno de Benavente. En una sesión celebrada a las seis y media de la tarde y presidida por Gonzalo Silvela, se comunica a Rodríguez Enríquez que queda suspendida la anterior Corporación de manera provisional, yendo a parar la nueva administración de la ciudad sobre una comisión gestora que –con carácter interino- será regida por Manuel Lozano Madrigal¹¹⁶. Podría llamar la atención que ante la presencia de un militar de mayor graduación y en activo, fuese Silvela –un teniente retirado- el responsable de ejecutar las directrices del comandante militar de la plaza. Pero, ¿de quién iba a haber recibido el mando sublevado de Zamora dichas indicaciones sino del nuevo Estado Mayor de la 7ª División, del que Gonzalo era pieza clave? Por tanto, es muy verosímil que el teniente Silvela, que había dejado en Benavente muchos amigos, intereses y a su familia – y entre ella a su esposa y a dos hijos de corta edad- aprovechase la fe que Saliquet tenía depositada en él para que le fuese confiada, de manera personal, la toma de Benavente, la cual, en condiciones normales, debería haber sido desarrollada en exclusiva por las tropas de infantería del Regimiento de Toledo de Zamora. A partir de entonces y durante toda la contienda, las referencias oficiales o periodísticas nacidas en Benavente acerca de Silvela, vendrán acompañadas de una reiterativa gratitud fundada en

¹¹² Un testimonio poético lo encontramos en el romance “El Cerco de Oviedo”, cuando su autor apunta: “...Y llegan a Benavente/ en Zamora, castellana,/ con intención de seguir/ llanura adentro por Ávila./ Pero en la llana Castilla/ la traición alza montañas/ y de pronto simas se abren/ a los pies que van en marcha”. M. ARCONADA C. *La Guerra en Asturias (crónicas y romances)*. Madrid: Ayuso, 1979. Pág. 199.

¹¹³ HERALDO DE ZAMORA. *Los Mineros Asturianos*. 20 de julio de 1936. Pág. 4. Coinciden con Ciutat en que el retorno está motivado por el Alzamiento de Aranda en Oviedo, por ejemplo: ZUGAZAGOTIA, J. *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Barcelona: Crítica, 1977. Pág. 54. TUÑÓN DE LARA, M. *Op. Cit.* Pág. 252.

¹¹⁴ LA NUEVA ESPAÑA, *Testimonio de Gratitud...*

¹¹⁵ LA NUEVA ESPAÑA, *Benavente en el Aniversario del Alzamiento*. 25 de julio de 1940. Pág. 1.

¹¹⁶ AMB. *Actas Municipales*. Sesiones extraordinarias de los días 20 y 21 de julio de 1936.

su papel de “*liberador de la ciudad de la invasión minera*”¹¹⁷. Sin embargo, y cómo hemos visto, poco tuvo que ver el retorno de los mineros a Asturias con la presencia de las fuerzas lideradas por Gonzalo; aunque es bien cierto que las tropas mandadas por el comandante Rodrigo Dávila Peñalosa se emplearon en el rastreo y detención de algún grupúsculo de mineros que había quedado rondando por la comarca¹¹⁸.

En cualquier caso, si para esos momentos el Estado Mayor de Saliquet ya conocía que León, Zamora, Salamanca, Valladolid y toda Galicia estaban en manos de los sublevados, el desplazamiento de aquellos efectivos no puede ser interpretado sino como un deseo personal del propio Silvela por asegurarse de que su ciudad natal quedaba a salvo de elementos favorables a la República; lo cual quedaría impuesto por la vía militar, y materializado en la política, a través de la destitución de la Corporación municipal del Frente Popular¹¹⁹.

5. APUNTES SOBRE SU GUERRA CIVIL

Atados los asuntos de Benavente, la peripecia castrense de Gonzalo hasta octubre de 1937 se sustanciará en el entorno del general Saliquet, en cuyo Estado Mayor permanecerá destinado¹²⁰. El curso de sus movimientos, siempre cercanos a las líneas de fuego, podemos seguirlos a través de diversas fuentes. Los primeros meses del conflicto, mientras el Cuartel General del 7º Cuerpo de Ejército permaneció en Valladolid¹²¹, empeñado, más que nada, en la toma del Alto del León, Silvela –todavía teniente– prestó servicios entre la capital castellana y los frentes: “*Dominado el peligro, el general Saliquet redobla su vigilancia y su atención sobre las líneas de combate, que visita con frecuencia, en compañía del ya hoy coronel de Estado Mayor Uzquiano [...] y del valeroso teniente Silvela, intrépido jinete en los escuadrones de la Caballería hispana...*”¹²² aunque también puede localizarse de visita en Zamora a finales de julio¹²³, y en Benavente, acompañando a Saliquet, a finales de septiembre¹²⁴.

Consumada la toma del Alto del León, el Jefe del ya Ejército del Centro y su Estado Mayor dejarán Valladolid para instalar su Cuartel General en Ávila con el fin de estar más cercanos a las zonas de combate¹²⁵. Allí se desplazará Gonzalo y de ello nos dará cuenta copiosamente –de nuevo– el sumario instruido contra el General Molero, para el que Gonzalo

¹¹⁷ Vide nota 71 y AMB. Actas Municipales de 23 de Abril de 1937, de 11 de noviembre de 1938 y de 5 de Mayo de 1939, entre otras. LA NUEVA ESPAÑA, *Fallecimiento de D. Rodrigo Dávila*. 24 de noviembre de 1938. Pág. 8.

¹¹⁸ ARRARÁS J. Y SÁEZ DE TEJADA, C. *Op. Cit.* Pág. 629.

¹¹⁹ Un apunte posterior en la prensa local refuerza nuestra idea de que la iniciativa de marchar sobre Benavente fue propia de Silvela: “[...] *El General Saliquet desde Valladolid, enviando fuerzas para contener la invasión, nuestro querido paisano, caído glorioso, Gonzalo Silvela, tomando el mando de aquella columna mixta de ejército y falange, formada a su requerimiento, después de jugarse su vida en toma de la 7ª División [...]*” LA NUEVA ESPAÑA, *Benavente debe un homenaje...*

¹²⁰ Vide Nota 14.

¹²¹ AIF. Causa nº 37/ 1937. Declaración de Gonzalo Silvela del 18 de agosto de 1936.

¹²² PÉREZ OLIVARES, R. *Op. Cit.* Pág. 33. y también en EL CORREO DE ZAMORA de 14 de noviembre de 1938. *Muere en el frente el capitán de Caballería don Gonzalo Silvela*. Pág. 6.

¹²³ MATEOS RODRÍGUEZ, M.A. *Op. Cit.* Pág. 633. Refiere el encuentro entre Gonzalo y el Gobernador Civil, teniente coronel Hernández Comes

¹²⁴ Vide nota 75.

¹²⁵ PÉREZ OLIVARES, R. *Op. Cit.* Pág. 45.

es requerido como declarante en diversas ocasiones¹²⁶. No obstante, y al igual que sucedió durante su estancia en Valladolid, mucho nos tememos que Silvela, menos en Ávila debió estar en cualquier otra parte de la zona de acción del Ejército del Centro. Hacia mediados de febrero de 1937 pasa una semana en Talavera de la Reina y en julio estaba en Griñón¹²⁷.

En este tiempo, su situación administrativa de retirado cambiará. A mediados de abril, unas anotaciones mecanografiadas por Uzquiano en Navalcarnero bajo el título “*Relación nominal de los Señores Jefes y Oficiales retirados que encontrándose prestando servicios en esta División han sido citados como distinguidos*”, señalan a Gonzalo como candidato para el reingreso atendiendo a que “[...] *tomó parte en el movimiento desde su iniciación con gran entusiasmo; fue de los que entraron en la Capitanía general y continuamente ha estado a mis órdenes y ha desempeñado diversas comisiones en la línea de fuego*”¹²⁸. Pocos días después se cursará un telegrama solicitando a Franco el reingreso de unos pocos oficiales del Ejército del Centro “*por su extraordinario comportamiento en la campaña*”, en el que se reitera la candidatura de Silvela. Ésta será ratificada oficialmente el 28 de abril con su publicación en el Diario Oficial¹²⁹. Aún así, el Estado Mayor de Saliquet no dio por congraciados los servicios del oficial benaventano y apenas una semana más tarde se le concedería el empleo de capitán con antigüedad de 16 de diciembre de 1936¹³⁰.

Para esas fechas, primavera de 1937, Silvela recibía el favor de una corporación municipal que –aún siéndole extraordinariamente propicia-¹³¹ recogía, es cierto, muchas de las simpatías que su figura despertaba en el Benavente de aquellos tiempos. De tal modo, el Ayuntamiento oficializó la iniciativa de algunos jóvenes falangistas que, espontáneamente, habían cambiado el rótulo de la, hasta entonces, Plaza de Canalejas, por el de Plaza de Gonzalo Silvela. Además, en ese mismo acto se declara al oficial benaventano Hijo Predilecto de la ciudad y se faculta al Ayuntamiento para que cuando las necesidades de la campaña lo permitan, se organice un homenaje con descubrimiento de plaza¹³².

A partir de aquí, dos hechos cambiarán el futuro de Gonzalo. En primer lugar su decisión de incorporarse a los frentes con una unidad de combate –el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas n° 5-¹³³ y, en segundo, la recomendación de su Jefe, el General Saliquet, a Franco para que crease la 1ª División de Caballería, unidad que vería la luz, oficialmente, el 10 de noviembre de 1937, un año, exacto, antes de la muerte de Gonzalo¹³⁴.

Sus vicisitudes en esa nueva situación de maniobra las seguiremos, de modo muy general, a través de las intervenciones más destacadas de la unidad que tenía bajo su mando

¹²⁶ AIF. Causa n° 37/ 1937. Providencia del Juzgado Militar del 4 de febrero de 1937. Oficio de la 7ª División del 6 de febrero de 1937. Oficio del Gobierno Militar de Ávila del 9 de marzo de 1937.

¹²⁷ *Ibidem*. Oficio del Gobierno Militar de Ávila de 12 de Febrero de 1937 y Declaración de Gonzalo Silvela del 19 de Febrero de 1937. Finalizada una de las ofensivas de la batalla de Brunete, Gonzalo Silvela se encuentra en ese municipio de Toledo con su paisano Alfonso Llamas Ferrero, que estaba encuadrado en una compañía del Regimiento de San Quintín.

¹²⁸ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE ÁVILA (AGMA). C. 1252, Cp. 14/2 y3.

¹²⁹ BOLETÍN OFICIAL n° 192 de 30 de abril de 1937. Pág. 1191.

¹³⁰ BOLETÍN OFICIAL n° 199 de 7 de mayo de 1937. Pág. 1315. Queda escalafonado entre los capitanes Fernando Fernández Golfín y Mariano García Sánchez.

¹³¹ AMB. Actas Municipales. Sesión ordinaria de 23 de abril de 1937. Formaban parte del pleno, su buen amigo Vicente Silva (ausente en esta ocasión), su socio Amancio Allén Franco y algunas otras personas muy cercanas a su familia como Heriberto del Olmo.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO n° 354 de 9 de octubre de 1937. Pág. 3764.

¹³⁴ ENGEL, C. *Historia de las Divisiones del Ejército Nacional, 1936-1939*. Madrid: Almena, 2000. Pág. 184.

y en la que permaneció hasta su fallecimiento, el 2º Escuadrón de Regulares de Alhucemas, perteneciente al 1º Regimiento de la 1ª Brigada de la 1ª División de Caballería¹³⁵.

Hacia mediados de diciembre de 1937, la unidad recién creada recibirá la misión de asegurar el avance nacional sobre Madrid en el Alto Tajo y con ese motivo será desplegada, inicialmente, en el sector de Molina de Aragón-Mazarete (Guadalajara) y más concretamente en el subsector Peralejo de las Truchas-Checa-Orea. Allí, apenas si permanecerá durante una semana, toda vez que el inicio de una nueva ofensiva republicana en el frente de Teruel, aconsejó desplazar la unidad, el día 23 y sin sus batallones de infantería, al pasillo de Singra –unos 65 kilómetros al sureste de la primera posición- donde permanecerá hasta el inicio de la Batalla del Alfambra¹³⁶.

De los tres días que duró la operación sobre el cauce de aquel río turolense, sólo en los dos últimos intervendría la caballería sublevada; eso sí, de un modo tan magistral que ha pasado a la literatura castrense como la última carga a caballo exitosa llevada a cabo en una acción de guerra. De este modo, la nebulosa mañana del día 6 de febrero de 1938 mientras el grueso de la División se preparaba para desbordar a las tropas republicanas en la dirección Hondo del Mas – Lidón – Visiedo – Perales del Alfambra (después modificada sobre la marcha por el General Monasterio), el 1er. Regimiento –en el que estaba encuadrado el capitán Silvela- marcharía en apoyo de la 5ª División de Navarra, con la que ocuparon la localidad de Aguatón. Al día siguiente, rechazada ya la línea enemiga entre Rubielos y Bueña, el Regimiento recibió las ordenes de atravesar la sierra por el túnel de Aguatón y de efectuar un reconocimiento del territorio –junto con otros cuatro batallones de la 5ª División- lo que dio como resultado una gran cantidad de apresamientos e incautaciones¹³⁷. Después, el 1er. Regimiento –tomada la capital- llegaría hasta Castralvo¹³⁸.

Finalizada la ofensiva de Teruel, y como precedente de los duros días que le aguardaban en el Ebro, Gonzalo tomó parte en todas las operaciones que trasladaron el frente, primero hasta el río Martín, y días más tarde, entre el 16 y 17 de febrero, hasta la cuenca del Guadalope¹³⁹. A partir de entonces, la misión de la caballería será vigilar la margen derecha del Ebro desde Mequinenza hacia el sur hasta el día 4 de julio, en que comenzará su relevo. El 1º Regimiento se retirará a retaguardia para acantonarse en La Codoñera, unos 15 kilómetros al sureste de Alcañiz. Pero el descanso durará poco; el día 25 de julio la batalla del Ebro comenzará también para el escuadrón del capitán Silvela que celebra el patrón de la caballería española desplazándose a Gandesa, donde llegará hacia las ocho y media de la tarde.

Allí, la perspectiva era de extrema gravedad y los escuadrones fueron enviados directamente a primera línea; el de Silvela, en apoyo de otras unidades nacionales, intentará contener al Ejército Republicano en la carretera de Corbera a Gandesa¹⁴⁰. La idea inicial era que los escuadrones 2º y 3º, situados al noreste de Gandesa, reforzasen el despliegue

¹³⁵ Vide nota 14.

¹³⁶ ENGEL, C. *Op. Cit.* Pág. 187.

¹³⁷ AGMA. Leg-6, C.7-bis. Ejército del Norte. Operaciones sobre Teruel de 1, 2 y 3 de febrero de 1938; Cuerpo de Ejército Marroquí Boletín de información de 4 de febrero de 1938 y Partes de novedades de 5, 6 y 7 de febrero de 1938. GASCÓN RICAÑO, A. “La última carga”, en *Historia y Vida* nº 239, febrero de 1988. Págs. 98 y 99.

¹³⁸ ENGEL, C. *Ibidem*.

¹³⁹ AGMA. Leg-6, C.7-bis. *Operaciones realizadas para alcanzar la línea del Alfambra. Antecedentes (del 5 de febrero al 4 de marzo)*.

¹⁴⁰ CASAS DE LA VEGA, R. *La Caballería en la Batalla del Ebro*, en LIDÓN VALDERRÁBANO y R. SILVELA MILANS DEL BOSCH J.M. y BELLIDO ANDREU. A. *La Caballería en la Guerra Civil*. Valladolid: Quirón, 1999. Págs. 69 y 70.

de la 16ª Bandera de la Legión. Sin embargo, la contundencia del Ejército de la República forzó una rápida entrada en posición del 3º de los escuadrones el día 26 de julio, mientras el de Gonzalo pudo permanecer, aún, en reserva en las inmediaciones de Gandesa¹⁴¹. Al día siguiente, la infiltración de unidades republicanas por el hueco abierto entre la 16ª Bandera de la Legión y el Batallón de tiradores de Ifni obligó a la colocación, en medio de un incesante fuego de artillería, armas automáticas y tanques, del 2º escuadrón de Regulares de Alhucemas como medio para cerrar su paso¹⁴². La situación, no obstante, era susceptible de empeorar. Las noticias procedentes de Bot -núcleo situado a 7 kilómetros al suroeste de Gandesa-, indicaban que los milicianos se encontraban a escasos 800 metros del pueblo, sobre cuya estación estaban haciendo fuego¹⁴³. Para solventar rápidamente esta correosa eventualidad, el mando del Cuerpo de Ejército decide sacar de las líneas a los escuadrones de Alhucemas con el objetivo de conducirlos a Bot. Sin embargo, al efectuar Gonzalo la retirada de su escuadrón, se producirá un fuerte ataque sobre el destacamento de pontoneros -que establecía el enlace entre la 16ª Bandera de la Legión y una compañía del Primer Tabor de Regulares de Melilla- retrocediendo aquél, peligrosamente, en sus posiciones. Sin más elección, el 2º de Alhucemas, con su capitán a la cabeza, da vuelta sobre sus pasos y, en un contraataque de ejecución perfecta, consigue recuperar y, aún mejorar, la posición de las líneas que habían estado guarneciendo¹⁴⁴.

Al día siguiente, 28, la situación del combate, lejos de mejorar, conduce a las desgastadas unidades de caballería a permanecer en línea a pesar del duro castigo infligido por la XIII y XV Brigadas Internacionales. El escuadrón de Gonzalo soportará hasta cuatro ataques consecutivos sin ceder en su posición, llegando a combatir, incluso, en el cuerpo a cuerpo¹⁴⁵. En estos duros momentos, la llegada de nuevas unidades de infantería permitirá que las unidades de caballería puedan pasar a la reserva para recomponerse; a pesar de ello, los dos escuadrones de Alhucemas -mandados por los capitanes Silvela Tordesillas y Polanco Solórzano- en un esfuerzo verdaderamente notable, permanecerán en línea aguantando los envites de la XIII Brigada durante todo el día 29, cuando lo más duro estaba aún por venir.

El 30 de julio de 1938 toda la fuerza de la 35 División republicana se desploma sobre las unidades del Ejército sublevado que defienden Gandesa. El objetivo es tomar la población, a toda costa, aprovechando el sensacional desgaste aplicado sobre las tropas nacionales tras cinco días de intensos combates. En este complicado panorama, los batallones republicanos, con inusitada fuerza, consiguen reducir a sémola la 16ª Bandera de la Legión, rompiendo el

¹⁴¹ AGMS. Caja 1437, Legajo exp-2. Información para la Concesión de la Medalla Militar Colectiva al 1er. Regimiento de la División de Caballería. Declaración del general Fernando Barrón Ortiz del 23 de octubre de 1938 y del comandante Mariano Alonso del 8 de noviembre de 1938.

¹⁴² AGMS. Caja 1437, Legajo exp-2. Declaración del Sargento Ramón Ariza Ortiz del 22 de octubre de 1938.

¹⁴³ MARTÍNEZ BANDE J.M. *La Batalla del Ebro*. Madrid: Servicio Histórico Militar, 1978. Pág. 140

¹⁴⁴ Engel y Casas de la Vega, sostienen -indubitablemente- que la fecha en que se intentó extraer la fuerza de caballería fue el 27 de julio. Sin embargo, nada de ello se recoge en el expediente informativo para la concesión de la Medalla Militar Colectiva, donde el asunto de Bot no se cita y donde el auxilio a la unidad de ingenieros es situado temporalmente con dificultad -aunque con lujo de detalles- por algunos declarantes: El coronel Rubio lo sitúa el día 28 y el capitán Aymat el día 30. Sin embargo la declaración del comandante Alonso, se alinea con la ofrecida por los citados historiadores y señala como fecha el 27. En cualquier caso, todas las fuentes documentales y bibliográficas consultadas se refieren al excelente contraataque del escuadrón de Gonzalo, que, por definición, solo pudo darse, tras haber perdido terreno en sus líneas. ENGEL, C. *Op. Cit.* Pág. 187. y *Vide* nota 141.

¹⁴⁵ AGMS. Caja 1437, Legajo exp-2. Diario de Operaciones del 1er. Regimiento de la Brigada de Caballería 25-31 julio de 1938. Incorporado al Informe que se viene tratando.

frente por esta zona y también por los flancos del 3º de Alhucemas que se encuentra ya al límite de sus posibilidades. El escuadrón que capitanea Gonzalo Silvela, una vez rechazado el ataque en su frente, acude en auxilio de su maltrecho homónimo, reforzando el flanco izquierdo de su despliegue hasta conseguir el contacto con el antedicho escuadrón “*lo que consiguió con gran valor y heroísmo*”¹⁴⁶. Lejos de desistir, y cuando la caballería estaba siendo relevada -por un Batallón de San Quintín- tras el enorme desgaste de esa jornada del 30 de julio “*el segundo Escuadrón de Alhucemas [...] embebido totalmente en línea y habiendo recibido orden de relevo, pidió continuar en línea durante la noche, sin reparar en la fatiga del personal y desgaste sufrido por las bajas, contribuyendo a rechazar, brillantemente, los intentos enemigos en la noche del treinta y uno*”¹⁴⁷. Por fin, durante el día 31, el 2º de Alhucemas será relevado de su posición y enviado como reserva del Sector asignado al Batallón de la Victoria, situado al Norte de Gandesa, en dirección a Villalba de los Arcos. En reserva permanecerá la caballería hasta el día 5 de agosto en que es retirada de Gandesa. En los días que transcurrieron entre el 26 y el 31 de julio de 1938, Gonzalo perdió a 16 de sus hombres; 3 muertos y 13 heridos -entre los que se encontraban los tenientes Antonio de Vicente Bernal y Manuel Castillo Gracia-¹⁴⁸. Dos años después, el 1º Regimiento sería condecorado con la Medalla Militar Colectiva por las acciones militares desempeñadas en aquellas jornadas¹⁴⁹.

La siguiente acción de choque del 1º Regimiento de Caballería condujo al capitán Silvela a la muerte. A principios de noviembre de 1938, con las fuerzas exhaustas en el Ebro, el Estado Mayor del Ejército de la República, planeó algunos movimientos de distracción con el múltiple objetivo de aliviar la presión sobre el frente disputado desde julio, de anticiparse a una posible ofensiva Nacional -a fondo- desde la línea del Segre y de contribuir a la moralización de unas tropas que acusaban un gran deterioro material y anímico¹⁵⁰.

De este modo, el plan de los jefes militares republicanos era la constitución de un núcleo de resistencia de forma triangular que se formaba con la confluencia de los ríos Segre y Cinca, situando como vértice a Fraga y ocupando las poblaciones de Alcarraz, Sosés, Aitona y Serós. Así, y aprovechando dos elementos a los que el Ejército de la República supo sacar gran partido durante toda la contienda -la nocturnidad y la sorpresa- la neblinosa noche del 6 de noviembre de 1938 a las diez y media, las primeras unidades republicanas, sin preparación de artillería, vadean el río Segre, al Norte de Torres del Segre, haciéndose rápidamente con la fábrica de “*La Canadiense*” y estableciendo la línea extrema del frente en la Torre de los Canónigos, tras lo cual tomarán Sosés y Aitona.¹⁵¹ Esa misma noche, en la que muchos soldados y mandos nacionales fueron hechos prisioneros casi sin combatir, los Regimientos de Caballería dirigidos por el teniente coronel Sandoval -procedentes del entorno de Fraga donde habían permanecido todo el mes de octubre-¹⁵² se sitúan en línea sobre la sierra de Ros, enlazando con fuerzas de la

¹⁴⁶ *Ibidem*.

¹⁴⁷ AGMS. Caja 1437, Legajo exp-2. Declaración del coronel Carlos Rubio López-Guijarro del 5 de noviembre de 1938.

¹⁴⁸ CABRERA CASTILLO, F. *Del Ebro a Gandesa. La batalla del Ebro Julio-Noviembre 1938*. Madrid: Almena, 2002. Pág. 254.

¹⁴⁹ DIARIO OFICIAL DEL MINISTERIO DEL EJÉRCITO nº 115 de 11 de mayo de 1940. Págs. 472 y 473.

¹⁵⁰ MARTÍNEZ BANDE J.M. *Op. Cit.*. Pags. 283 y 284.

¹⁵¹ AGMA. Cuerpo de Ejército de Aragón. La Ofensiva Roja en el Sector Sosés-Serós. Leg-11. C. 32.

¹⁵² AGMA. 1ª División de Caballería. I Brigada. Estado de situación de las distintas unidades de esta Brigada. Octubre de 1938. Leg-4. C. 20. En concreto, el 2º de Alhucemas permanece desplegado cerca de la casa que hay al sur de la carretera de Zaragoza a Lérida, desde el cruce con la abscisa 776 hasta el río.

40 División nacional, con el objeto de detener el avance republicano. El 2º escuadrón de Alhucemas, con Silvela a la cabeza, retorna a la vanguardia del combate en una lucha de resistencia que se prolongará varios días¹⁵³.

En los albores ya del día 7 de noviembre –desvelada la sorpresa- la dureza de los combates no pudo evitar que los milicianos conquistasen Serós y que la bolsa formada por sus tropas sobrepasase la sierra de Ros para llegar, por el norte, a Bufarra. La iniciativa era entonces republicana y el horizonte del coronel Etelvino Vega seguía siendo Fraga, lo que provocó que tanto esta jornada como la mañana del día 8 fuese un constante tanteo de la decisión mutua para aplicar la ofensiva y mantenerse en la defensiva¹⁵⁴. Por la tarde, sin cesar la presión, Gonzalo se encuentra encaramado, todavía, sobre la sierra a la espera de iniciar la maniobra que se había planeado para las fuerzas al norte del Ros: reducir el núcleo republicano de Bufarra, marchando en dirección a Sosés y después a Aitona para enlazar allí con las fuerzas de Álvarez Entrena¹⁵⁵. Pero la resistencia republicana fue, verdaderamente, muy meritoria.

Ante los primeros indicios de flaqueza en las filas republicanas, la tarde del día 9 el Estado Mayor del Cuerpo de Ejército de Aragón reorganizará sus efectivos en torno a tres agrupaciones, denominadas: A (coronel Álvarez Entrena), B (general Monasterio) y C (general Barrón). A todas correspondía colaborar en el retroceso republicano más allá del Segre, pero el papel más comprometido le corresponderá a las fuerzas de Monasterio en las que estaba incardinado el 2º de Regulares de Alhucemas. Para el día 10, el Cuartel General de La Granja de Binéfar, prevé una acción en la que la agrupación B habrá de romper el frente –carros de combate en vanguardia- avanzando desde la sierra de Ros en dirección a Sosés, bordeando las estribaciones septentrionales del macizo de Redó. Si la toma del monte no pudiera completarse, la caballería debía ser relevada de la línea para situarse a la altura de la acequia de Bufarra, donde su misión sería realizar una conversión hacia el Norte con el objetivo de expulsar a las unidades republicanas que operasen por encima de la línea Redó -cruce de la acequia con la carretera de Fraga- Lérida¹⁵⁶.

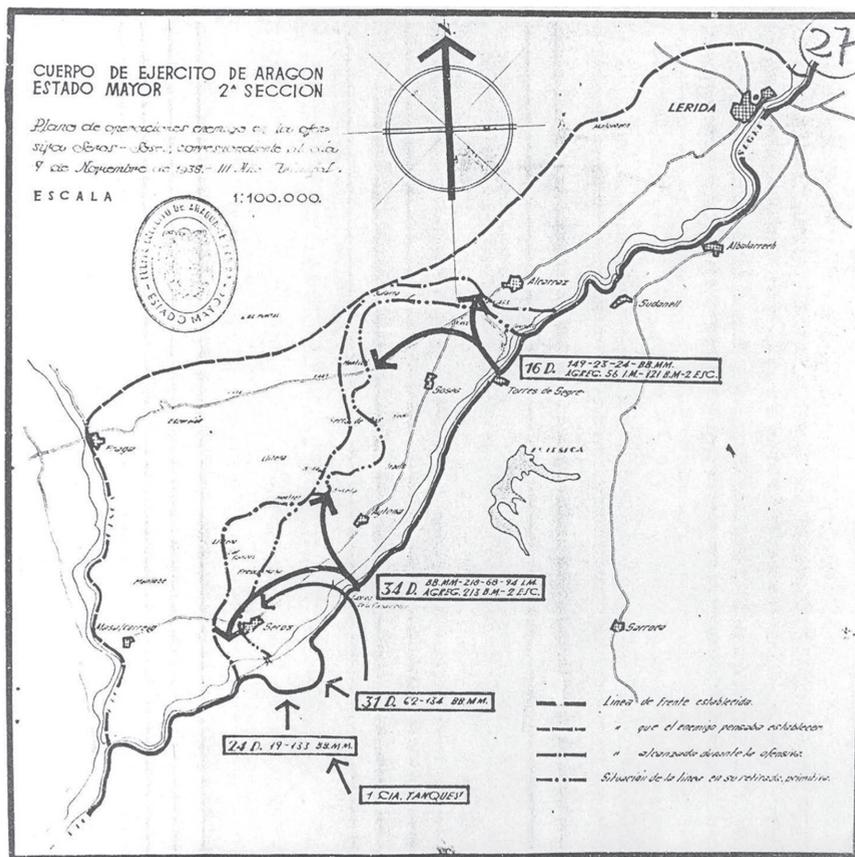
Como estaba previsto, la operación comenzó a las 09:30 del día 10 de noviembre de 1938 y en lo que correspondió a los objetivos designados para la unidad del capitán Silvela, se concluyeron con éxito, alcanzando el collado que separa el macizo de Redó de la Sierra de Ros, máxima progresión -entonces- de la facción sur de las tropas de Monasterio. En ese instante, cuando correspondía tomar el relevo a las fuerzas de infantería, el capitán de caballería Gonzalo Silvela Tordesillas tomará otra de sus arriesgadas decisiones, fundada, sin duda, en un estricto sentido del deber, pero que le costará la vida. Cuando su escuadrón se repliega al mando de su segundo jefe, el teniente Francisco Gómez, Gonzalo decide permanecer en el frente con la intención de -aprovechando los buenos conocimientos que ha adquirido sobre el terreno- poder enseñar a un oficial de carros los itinerarios más

¹⁵³ AGMA. Parte de guerra de los Combates habidos durante los días 6 al 21 de noviembre de 1938 en el Frente del Segre con ocasión de la ofensiva roja entre Alcarraz y Serós, y contraofensiva propia. Leg-21 C.54.

¹⁵⁴ MEZQUIDA Y GENÉ, L.M. *La Batalla del Segre*. Tarragona: Diputación de Tarragona.. Págs. 160 y 161.

¹⁵⁵ La fuerza sobre la línea se había dividido en dos agrupaciones, la norte, mandada por el General Barrón, y en la que estaba incardinado Silvela, y la sur, que ocupaba el frente hasta Serós. AGMA. Parte de guerra de los combates...Leg- 21 C. 54.

¹⁵⁶ AGMA. Cuerpo de Ejército de Aragón. Orden de Operaciones nº 2 de 9 de noviembre de 1938. Leg- 21. C. 39.



Plano de situación en el frente del Segre -con indicaciones sobre la ofensiva republicana- en el día anterior a la muerte de Gonzalo Silvela (9 de Noviembre de 1938). Archivo General Militar de Ávila.

adecuados para el desarrollo de su maniobra. Al momento de iniciar la marcha, Silvela recibe un disparo en la cabeza que le deja herido de muerte. Esa noche, la sierra del Ros será tomada, de nuevo, en su totalidad por las tropas nacionales¹⁵⁷.

Gonzalo no fallecerá en el acto, hubo tiempo para trasladarle al puesto de socorro y clasificarle, pero poco más¹⁵⁸. Su agonía, breve necesariamente, a causa de la gravedad de la herida, tuvo que resolverse no muy avanzada la tarde, toda vez que muerto el día 10, el día 11 su cuerpo recibe sepultura en Benavente, tras sortear los 600 kilómetros que separan Sosés de su ciudad natal. Tomadas con la cautela necesaria, las fuentes que nos dan noticia del funeral del capitán Gonzalo Silvela revelan el hecho como una auténtica conmoción para los benaventanos.

Conocida la noticia en las primeras horas de la noche del día 10, se interrumpieron las emisiones de radio -que sólo se retomaron en el momento de escuchar los partes oficiales de

¹⁵⁷ Vide nota 153.

¹⁵⁸ AGMA. Cuerpo de Ejército de Aragón. Jefatura de Sanidad. Anexo al parte del 10 de noviembre de 1938. Leg-2, C. 22. y también en Parte de Guerra de los Combates... Relación de Bajas de Oficiales. Leg-21 C. 54.

guerra- y la compañía que esa noche actuaba en el Gran Teatro dio por concluida la representación. Al día siguiente, el comercio permaneció cerrado, muchos balcones de Benavente lucieron crespones negros y las banderas del consistorio ondearon a media asta¹⁵⁹.

El cortejo fúnebre, procedente de Cataluña, se detuvo primero en Valladolid, a las puertas de cuya Capitanía General esperaban los restos del capitán sus antiguos compañeros de andanzas, con el Jefe del Ejército del Centro -Andrés Saliquet- a la cabeza, a quien acompañaba su Estado Mayor - coroneles Uzquiano y Quero y comandantes Pardo y Alonso -y el resto de jefes, oficiales, tropa y personal del acuartelamiento. A su traslado a Benavente se unió el propio Saliquet, el ya comandante, Gómez Caminero y otros muchos correligionarios y amigos personales como los hermanos Cuesta Maura¹⁶⁰.

A las tres y media de la tarde, la comitiva llegaba a la Soledad, donde Falange Tradicionalista y el consistorio habían organizado una parada de recibimiento a la que acudió toda la corporación municipal, autoridades militares, la cúpula local de Falange -con varias de sus secciones que constituían la formación- y un gran número de vecinos de Benavente. Organizado el duelo, en el que Saliquet no se separó ni un minuto del féretro de Gonzalo, el cortejo se dirigió por la calle de la Cruz hacia Santa María donde el párroco D. Eustaquio de la Puente presidió un oficio fúnebre con el Cabildo de San Vicente en pleno¹⁶¹.

Finalizada la función religiosa, se tomó rumbo al cementerio municipal. Como era habitual en esos años, el duelo se despidió en lo que había sido hasta hacía bien poco el cementerio católico de la ciudad, momento en el que -conocida la ceremoniosidad falangista de la época- tuvieron que vivirse momentos de gran emoción: “*desfilando ante el cadáver secciones de los hospitalizados de guerra, que rindieron honores de ordenanza, milicia de Falange y Organizaciones juveniles, así como el numeroso público que asistió al fúnebre acto*”¹⁶². Ya en el camposanto municipal, Gonzalo Silvela recibió sepultura improvisada en el panteón de la familia Tapioles. El 23 de octubre de 1939, finalizadas las obras que su familia había iniciado en mayo de ese mismo año, su cadáver será exhumado y conducido a su descanso definitivo bajo el mármol traído de Novelda¹⁶³. En el primer aniversario de su muerte se le aplicó la misa de diez y media en Santa María y todas las misas de los días 10 y 11 de San Juan, Santa María de Renueva, iglesias de los conventos, Hospital, Asilo de Convalecientes, capilla del panteón familiar y San Nicolás, así como aquellas que se dijeron en los pueblos de la comarca con los que Gonzalo Silvela y su familia habían tenido alguna vinculación: Villabrázaro, San Cristóbal, Vecilla de Trasmonte, Santa Cristina y Manganeses de la Polvorosa¹⁶⁴. Tres años después, el Consejo Superior del Ejército le asciende a comandante, por méritos de guerra, con antigüedad del día de su muerte¹⁶⁵.

¹⁵⁹ LA NUEVA ESPAÑA, 17 de noviembre de 1938. *La Muerte de Gonzalo Silvela*. Pág. 1.

¹⁶⁰ EL CORREO DE ZAMORA de 14 de noviembre de 1938. *Muere en el frente el capitán de Caballería don Gonzalo Silvela*. Pág. 6.

¹⁶¹ ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DE BENAVENTE. Libro de defunciones 1908-1950. Anotación nº 22 de 1938.

¹⁶² Vide nota 159.

¹⁶³ Libro de Enterramientos del Cementerio Municipal. Enterramiento nº 960. En atención a los “*altos merecimientos contraídos por el difunto*”, la corporación acordó -por unanimidad- ceder la propiedad de las correspondientes fincas del camposanto. AMB. Actas Municipales. Pleno del 5 de mayo de 1939. Sepultura de Doña Adela Mayo y Pleno del 7 de julio de 1939. Obras de Doña Adela Mayo en el Cementerio Municipal.

¹⁶⁴ LA NUEVA ESPAÑA, *Necrológica* 15 de noviembre de 1939. Pág. 2

¹⁶⁵ *Diario Oficial* nº 102 de 9 de mayo de 1941. Pág. 477.